LO VIVO Y LO PINTADO,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Príncipe.





MADRID.

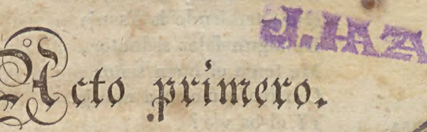
IMPRENTA DE REPULLÉS.

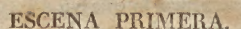
1841.

PERSONAS.	ACTORES.
FELISA.	*Sra. D.ª Matilde Diez.*
BEATRIZ.	*Sra. D.ª María Córdova.*
TERESA.	*Sra. D.ª Francisca Casanova.*
JUANA.	*Sra. D.ª Trinidad Parra.*
D. JUAN.	*Sr. D. Julian Romea.*
D. DIEGO.	*Sr. D. Pedro Sobrado.*
MONZON.	*Sr. D. Antonio de Guzman.*

La accion pasa en Valencia, en el reinado de Felipe IV. El Teatro representa en el acto 1.º una sala con puerta en el foro y otra y un balcon á la derecha del actor: varios cuadros adornan las paredes. El acto 2.º sucede en un salon que por el foro deja ver otro mas suntuoso, y tiene tambien otras dos puertas laterales—La decoracion del 3.º es una espesa arboleda.







ESCENA PRIMERA.

FELISA. BEATRIZ.

BEATRIZ. (*Enseñando á Felisa un retrato.*)
Este es mi novio don Juan.
Contempladle bien, Felisa.
Mirad ¡qué ojos, qué sonrisa...!
¿No os parece muy galan?

FELISA. Bella y noble es su figura,
Agrada á primera vista,
Y aunque mas alta conquista
Merece vuestra hermosura...

BEATRIZ. Conque, ¿no os parezco mal?
Gracias. Me llaman hermosa
Muchos... pero ¡eh...! poca cosa.
No paso de ser... tal cual.

FELISA. (¡Qué fatua!) Sois, Beatriz,
Muy modesta.

BEATRIZ. ¿Y, en efecto,
No reprobais mi proyecto?

FELISA. No. Ha sido eleccion feliz.
Pedid ahora al amor,
Mientras llega el pretendiente;
Que no haya sido indulgente
Un tanto cuanto el pintor.

BEATRIZ. No. La semejanza es fiel,
Y antes, si miro este labio,
Pudiera de algun agravio
Pedir razon al pincel.

:

Cuando mi padre vivia,
Que hoy en santa gloria está,
Vile, dos años habrá,
Detras de una celosía;
Que, temiendo la lisonja
De algun falaz seductor,
Me tenia el buen señor
Cautiva como una monja.

FELISA. ¿Y él os vió?

BEATRIZ. Solo en traslado.

FELISA. Pues cuando venga verá
Con asombro lo que va
De lo vivo á lo pintado.

BEATRIZ. Del pintor yo no me quejo,
Aunque sé de buena tinta
Que hay quien dice que me pinta
Mucho mejor el espejo.

FELISA. (Y mejor tu mano que él.)

BEATRIZ. Por un pleito de cuantía
Entre su casa y la mia
Hubo enemistad cruel.
Por dirimir la contienda
Mi hermano en ley de igualdad,
Me dota con la mitad
De la disputada hacienda,
Siendo condicion precisa
Que don Juan case conmigo,
A cuya boda me obligo...
Por bien de la paz, Felisa.
Se lo propone á don Juan,
Él se reputa agraviado,
Y sin ningun resultado
Cartas vienen, cartas van.
Sin asentir al contrato,
¡Obstinacion temeraria!,
Pide la parte contraria
Que le envien mi retrato,
Y cuando al largo litigio
Nadie el término veia
Bastó mi fisonomía
Para obrar ese prodigio;
Pues á vuelta de correo

Nos contesta que transije,
Y pide, suplica, exije
Que se abrevie el himeneo,
Y de amorosa impaciencia
Haciendo cortés alarde,
Alquila un coche... Esta tarde
Debe llegar á Valencia.

FELISA. Ese rostro sin segundo
No es mucho que su desvio
Venciese. (Pero ¡Dios mio...!
¿Hay justicia en este mundo?)

BEATRIZ. Si ahora aplaudis mi victoria,
Cuando sepais...

FELISA. (¡Ah, qué oprobio!)

BEATRIZ. Las cualidades del novio,
¡Cuán alta pondreis mi gloria!
Inconstante, caprichoso
Y acostumbrado á vencer,
Sola entre tanta muger
Yo le he merecido esposo.

FELISA. Bien fundais vuestra arrogancia,
Pero avezado al desden...
¡Guardad no seais tambien
Víctima de su inconstancia!

BEATRIZ. A no perder la razon
Nunca será tan injusto.

FELISA. (¡Óh archinecia, con qué gusto
Te daria una leccion!)

BEATRIZ. ¿Qué deciais?

FELISA. Que os dé Dios
Por colmo de regocijos
Larga vida y muchos hijos.

BEATRIZ. No muchos... Basta con dos.

FELISA. Si he de ser vuestra madrina
En el lazo consabido,
Honor que os he merecido
A título de vecina,
No me llamaré feliz
Ni don Juan estará ufano
Si tengo yo mala mano
Para echar pollos, Beatriz.

BEATRIZ. Callad, no me sonrojeis.

ESCENA II.

FELISA. BEATRIZ. DON DIEGO.

DIEGO. Guárdeos el cielo.—Ya dan
Las cuatro, hermana, y don Juan
Debe llegar á las seis.
BEATRIZ. Ya le salia al encuento,
Tegiéndole amantes lazos,
Primero que allá mis brazos
Mi corazon aqui dentro;
Pero partamos, que es hora
De ir á recibirle ya.
DIE ¿No nos acompañará
Tu madrina y mi señora?
FELISA. Con sumo placer iria,
Pero hace un instante supe
Que mi prima Guadalupe
Está con alferecia.
DIEGO. ¿Quién? ¿La hija de don Pedro?
FELISA. Sí. ¡Pobrecita! Ya el coche
Mandé á pedir y esta noche
Pienso dormir en Murviedro.
DIEGO. ¡Y en lunes de Carnaval!
BEATRIZ. ¡Sin ver la fiesta del Grao!
DIEGO. ¡Y sin ir luego al sarao
Del capitan general,
Donde apurando las tiendas
Con uno y otro dizfraz
Preside amor al solaz
De alegres carnestolendas!
¿Porqué os marchais tan de prisa?
Tenebroso panteon
Será el brillante salon
Sin los ojos de Felisa.
FELISA. Aunque mi amistad, don Diego,
Tan cortés fineza estima,
Mientras no vea á mi prima
No viviré con sosiego.
Pero antes de una semana
Estaré de vuelta aqui,
No se retarde por mí

La boda de vuestra hermana.

BEATRIZ. ¡Oh amiga!

DIEGO. ¡Pluguiera á Dios
Concederme la fortuna
De agradaros, y en vez de una
Las bodas serian dos!

FELISA. Permitid que ahora no ocupe
En bodas mi pensamiento.
Me da mucho sentimiento
La pobre de Guadalupe.

DIEGO. ¿Podré en mejor coyuntura...

FELISA. La asisten con eficacia,
Pero temo una desgracia,
Que es débil su contextura.

ESCENA III.

FELISA. BEATRIZ. DON DIEGO. JUANA.

JUANA. Señor, ya el coche os espera.

FELISA. Para el mio aun es temprano.

BEATRIZ. Vamos...

DIEGO. Os daré la mano
Para bajar la escalera.

FELISA. No. Yo espero á mi criada,
Si otra cosa no mandais.

DIEGO. En vuestra casa os quedais.
(Tanto desden ya me enfada.)

FELISA. (¡Ni por esas! No le arredro.)
¡Buen viaje!

BEATRIZ. Es corta la ausencia.

FELISA. Con bien torneis á Valencia.

DIEGO. Con bien llegueis á Murviedro.

ESCENA IV.

FELISA.

¿Hase visto petulancia,
Hase visto presuncion
Como la suya? Daria
Mis tres molinos de arroz,

Y cuantas uvas me rinden
Burriana y Benicarló
Por el placer de humillarla,
Y no he de ser yo quien soy...

ESCENA V.

FELISA. TERESA.

FELISA. ¡Ah Teresa! Ven aqui.
TERESA. ¿No vais con la novia...?
FELISA. No,
Que su radiante belleza
Me eclipsaria. No voy
Con ella.
TERESA. ¿Qué significa
Ese infundado terror?
FELISA. ¿Qué es una mezquina estrella
Donde resplandece el sol?
TERESA. No os comprendo, pero en caso
De admitir el parangon,
Ella la estrella será
Y el sol rutilante vos.
FELISA. Ya sabes, Teresa, cuanto
Detesto la adulacion.
¿Hablas de veras? ¿Presumes
Que puedo yo sin temor
Con esa rara beldad
Entrar en comparacion?
¿Podré yo alzar esta frente
Hasta el sublime arrebol
De la suya sin cubrirme
De vergonzoso rubor?
TERESA. Fálteme el pan todo el año
Y en Nochebuena el turron,
Y quédeme para tia,
Que es la desdicha mayor,
Si merece descalzaros
Doña Beatriz de Monroy.
Negar que es pasaderilla
Seria una sinrazon,
Mas juro á fé de Teresa

Que á escoger entre las dos,
La preferencia os daria
Cualquier hijo de varon,
A no estar ó loco, ó ciego,
Ó maldito del señor.

FELISA. Pues esa necia pretende
Ser mas hermosa que yo.—
Poco he dicho, porque, al cabo,
¿ Qué soy yo ? La última flor
Del edetano vergel,
Del paraiso español;
Mas juzgarse la mas bella
En donde tantas lo son,
Es locura que merece
Escarmiento.

TERESA. Culpa atroz
Que no se puede dejar
Sin castigo.

FELISA. ¿ Y si le doy
Yo misma?

TERESA. ¿Cómo? ¿Qué idea...
Decidme...

FELISA. Baja la voz.
Ya sabes que su retrato
Por el de don Juan cambió
Y le ha prendado con él,
Gracias al dócil pintor;
Mas no sabes que es don Juan
De variable condicion,
Como el reptil transparente
Que cambia tanto color,
Ó cual leve mariposa
Que en el céfiro veloz
Mecida vuela inconstante
De un boton á otro boton.
Pues si una Beatriz pintada,
Con fidelidad ó no,
A cincuenta leguas pudo
Cautivar su corazon,
¿Porqué no haré yo presente
El milagro que ella obró?
¿Y concibes tú mi gloria

Cuando asi, tal como Dios
Me ha criado, venza, humille
A dama de tanto pró?

TERESA. ¿Y si fueseis vos, señora,
La humillada? Que aunque sois
Muy superior á Beatriz
En belleza y discrecion,
Mugeres y hombres no siempre
Se inclinan á lo mejor.
Ved que no es poca ventaja
Tener ya la posesion...

FELISA. No es la cara de Beatriz
La poseedora, sino
La que el pintor ha vendido,
Mentira toda y charol.

TERESA. Valga la verdad. La efigie
Del novio os enamoró...

FELISA. No. ¡Qué locura!

TERESA. Y cansada
De viudez triste y precoz...

FELISA. No lo creas, pero rica
Y libre y con buen humor,
Me he de reir de esa tonta,
Ya que carnaval es hoy.
La mia y esta vivienda,
Que don Diego me alquiló
Amueblada como ves,
Una misma casa son,
Aunque paredes y puertas
La hayan dividido en dos;
Pero ignoran los vecinos
Que mira á esta habitacion
Cierta ventanilla oculta
Que sin tapiar se quedó,
Y espero que ha de ayudar
Al logro de mi intencion
Circunstancia tan feliz.

TERESA. Mas decidme, acá inter nos,
¿Qué tramoya...

FELISA. Por de pronto,
Voy á Murviedro....y me estoy
En Valencia.

TERESA. No comprendo...

FELISA. Me ha ocurrido esta ficcion
Para... Todo lo sabrás.
Mucho arriesgo; mas si doy
Golpe en vago y me condeno
A la pena del Talion,
Mañana huyo de Valencia
Sin parar hasta el Ferrol.

TERESA. ¿Oís...? Coche de camino.

FELISA. Veamos desde el balcon... (*Se asoma.*)
¡Qué veo! ¡Es don Juan! ¡Y solo!
(El pincel no le aduló.)
Ha tomado, por lo visto,
Diferente direccion.
Antes que suba y me vea,
¡Corre! ¡ven...!

(*Vanse corriendo por el foro. Llega al mismo tiempo Juana.*)

ESCENA VI.

JUANA.

Ruido sonó
De un coche...
(*Corre al balcon.*)
El novio es sin duda
Ese que se apea.
(*Vuelve á la escena.*)
Voy
A recibirle volando
Que esta es famosa ocasion
De ganar buenas albricias.

(*Al llegar Juana á la puerta del foro entran don Juan y Monzon.*)

ESCENA VII.

DON JUAN. MONZON. JUANA.

MONZON. Alabado sea Dios.

JUANA. Seais, señor, bien venido...

JUAN. ¿No está don Diego...

JUANA. Salió

Con su hermana y mi señora
A buscaros, pero vos...

MONZON. Tres cuartos de hora lo menos,
Si no ha mentido el reloj,
Ha que entramos en Valencia;
Pero el cochero bebió
Sin duda mas que un cochero,
Que es mucha ponderacion,
Y hasta acertar con la casa
Sabe Dios lo que rodó
Con nosotros.

JUANA. Mi señora
Me envidiará porque soy
La primera en saludaros.

JUAN. Eso merece un doblon.
Tomad. (*Se le da.*)

JUANA. Mil años vivais,
Y me hareis sumo favor
En mandar á vuestra sierva
Si algo se os ofrece...

JUAN. No.

MONZON. (¡Qué remilgada es la moza!)

JUANA. Este es vuestro cuarto.

JUAN. A Dios.

ESCENA VIII.

DON JUAN. MONZON.

MONZON. Con que ello..., ¿os casais en fin?
¡Vos que enemigo de bodas...

JUAN. Monzon, á todos y á todas
Les llega su san Martin.
Dado estaba ya al demonio
Con el pleito sempiterno,
Es rigoroso el invierno
Y... Lo he dicho: ¡matrimonio!

MONZON. En vuestro bien me deleito
Y Dios, señor, os le aumente;
Mas siendo casi evidente
Que íbais á ganar el pleito...

JUAN. Mi derecho es el mas fuerte:

Yo no lo dudo, Monzon;
Mas... ¿qué quieres! Ya es razon
De que se fije mi suerte.

MONZON. Es accion digna de premio
La vuestra, accion muy cristiana,
Mas quizá os pese mañana
De haber entrado en el gremio;
Que si una dulce mitad,
Don Juan, es gracia de Dios,
Para un mozo como vos
Mas dulce es la libertad;
Que en variar de galanteo
Fundais vuestro regocijo,
Y por vos quizá se dijo
Aquello de cuantas veo.

JUAN. Sí, mas de tanto desliz
Hoy, Monzon, no me acusara
A haber visto antes la cara
De la hermosa Beatriz.
(*Mostrando un retrato.*)
Mira este bello contorno,
Mira esta tez nacarada,
Mira esta frente nevada...—
No hagas caso del adorno.—
Mira de sus labios rojos
La blanda risa apacible,
Y mira en fin si es posible
No quemarse en estos ojos.

MONZON. Contradeciros no quiero,
Mas si luego resultara
Que solo es suya esa cara
Porque la costó el dinero...

JUAN. No digas tal desatino,
Pues convertido en su daño
Solo durara el engaño
Lo que durase el camino.

MONZON. Pues supongo que esa frente
Es la frente de Beatriz,
Y auténtica la nariz,
Y la boca fehaciente.
A esos rasgos tan perfectos,
A ese rostro interesante

¿No pudiera en lo restante
Unir cincuenta defectos?
Esa boca celestial
¿No pudiera ¡voto á quién!
Ahora pareceros bien
Y despues oleros mal?
¿No puede, aunque lisongera
Diga otra cosa la falda,
Ser escabrosa la espalda
Y esmirriada la cadera?
¿Qué escribano ha dado fé
De no tener la paciente
En cada pierna una fuente
Y un juanete en cada pié?
¿No puede bajo la manga
Ocultar algun divieso?
Y si es sorda, ¡qué embeleso!
Y si es gangosa, ¡qué ganga!
Y á estos vicios capitales,
Por no prolongar el diálogo,
No acumularé el catálogo
De los defectos morales;
Pero, en fin, toda muger,
Llámese Beatriz ó Clara,
Puede, aun teniendo esa cara,
Ser el mismo Lucifer.

JUAN. ¡Eh! Calla ya y no me enfades,
Mal bufon, ó te despido.
No sé cómo te he sufrido
Tal sarta de necedades.
El corazon no me deja
Sospechar de este retrato,
Y mejor que un mentecato
El corazon me aconseja.
A esta gracia no resisto,
Porque sobre ser tan rara
Tiene otra...

MONZON. ¿Cuál?

JUAN. Que esta cara
Es la última que he visto.

ESCENA IX.

DON JUAN. MONZON. TERESA, tapada.

TERESA. ¿Sois vos don Juan de Mendoza?
JUAN. Yo soy.
TERESA. Tomad ese pliego,
(*Le da uno cerrado.*)
Y ¡á Dios!
JUAN. Esperad...
MONZON. ¿Tapadas,
Y apenas llegasteis? ¡Bueno!
JUAN. ¿No os dijeron que esperaseis
La respuesta?
TERESA. Me dijeron
Que por hoy solo se os pide...
JUAN. ¿Qué?
TERESA: Discrecion y silencio.

ESCENA X.

DON JUAN. MONZON.

JUAN. ¿Qué aventura será esta?
MONZON. ¡Qué sé yo! Algun embeleco
De los que urde carnaval.
Jurara que viene dentro
Algun petardo.
JUAN. Tal vez.
¡Mucho pesa!
MONZON. Abre con tiento...
JUAN. (*Abriendo el pliego.*)
Veamos...
MONZON. Yo, por si *forte*,
Retiro mi bulto...
JUAN. ¡Cielos!
¡Otro retrato!
MONZON. ¿De veras?
JUAN. ¡Qué rostro tan hechicero!
¡Qué gracia tan peregrina!
¡Ah...!
(*Guarda el retrato de Beatriz.*)

MONZON. (Ya ha perdido su pleito
Beatriz.)
JUAN. Y en este papel,
Que huele á ámbar...
MONZON. Otro incienso
Esperaba yo.
JUAN. Unas cuantas
Líneas sin firma ni sello.
MONZON. Veamos lo que nos dice
La dama anónima.
JUAN. Leo.—
"No hay que fiar en pintores
Aduladores.
Aqui me quedo empeñado,
No vendido, y si me da
Muestras de ser recatado,
El señor don Juan verá
Lo que va
De lo vivo á lo pintado."
MONZON. ¡Estraño papel!
JUAN. ¿Has visto
Igual donaire? ¡Oh! Prometo
Ser leal depositario
Por la fé de caballero.—
Mas ¡oh joya inestimable!
Si prenda sois en efecto
De un amor necesitado,
No saldreis del cautiverio
Si á réscataros no viene
El alma de vuestro dueño.
Mira esta cara, Monzon.
¿No es un dechado, un modelo
De hermosura?
MONZON. ¡Eh...! no es maleja.
JUAN. Hoy estás, Monzon, muy necio.
¡No es maleja...! ¿Eso respondes
Despues de ver un portento
Semejante? ¿La has mirado
Bien? Mas tus ojos plebeyos
Ha deslumbrado sin duda
El esplendor de este cielo.
Ciego estás.

MONZON. No sé yo cuál
De los dos está mas ciego.
¿Y qué me decis ahora
Del otro amado bosquejo?

JUAN. No sé... Bello me parece...
Pero este ¡cuánto mas bello!

MONZON. Y lo contrario diriais,
Salvo sea mi respeto,
A haber venido despues
El que há venido primero.

JUAN. No tal. Deberes de novio
En mi alabanza influyeron,
Mas entre los dos retratos
¿Quién nó eligiera el postrero?
Tú mismo, Monzon, no obstante
Ser tu gusto tan perverso...

MONZON. De gustos nada se ha escrito,
Señor mio, y os protesto
Que si ellas pestañeasen,
Y pecados tan escelsos
Fueran lícitos á un hombre
Tan de poco mas ó menos,
A ninguna de las dos
Diria yo *vade retro.*
Pero de las dos ninguna
Pestañea; ahi está el cuento,
Y lo que dije de aquella
Digo de estotra, añadiendo
Que cara que tiene cara
Para colarse aqui dentro
Espontánea y vergonzante,
Cara es de tan poco precio
Que aun para de balde es cara.

JUAN. Y si yo te rompo un hueso,
Caro Monzon, te saldrá
Cara la gracia.

MONZON. Ahora veo,
Señor, que teneis razon,
Porque ese último argumento
Es concluyente.

JUAN. ¿Es posible
Que obra del humano ingenio

Sea este suave mirar,
Este inefable gracejo...
Si ella misma á los pintores
Califica de embusteros,
¿Cómo iria á mendigarles
Lo que ha censurado en ellos?
No desea deslumbrar
Con artificios y enredos
Quien tan sencilla se prende,
Que si otro fuera su objeto,
Perlas su cuello ostentara
Y diamantes su cabello.

MONZON. Con efecto, en no llevarlos
Muestra... (*Su vivo deseo
De que tú se los regales.*)

JUAN. ¿Eh? ¿Qué me decias... Pero
Si no me engaña el oido
Un coche ha parado.
(*Guarda el retrato.*)

MONZON. Cierto.
Don Diego será sin duda
Con la hermana de don Diego.

JUAN. (*Mirando por el balcon.*)
Ellos son y ya se apean.

MONZON. ¿Qué os ha parecido el gesto
De la novia?

JUAN. No la he visto
Bien, porque entraba corriendo
En el zaguan. ¡Y ya suben!

MONZON. ¡Y ya están aqui! ¡Esto es hecho!

ESCENA XI.

DON JUAN. MONZON. BEATRIZ. DON DIEGO.

DIEGO. ¡Que tan pronto habeis llegado!
Mis brazos... (*Le abraza.*)

JUAN. ¡Señor don Diego!
Señora, admitid, os ruego...
(¡Ay, no es esto lo tratado!)

DIEGO. Lejos ya de la ciudad,
Supe...

JUAN. Del cochero rudo
Fue la culpa si no pudo
Sorprenderos mi amistad.

BEATRIZ. Bien puedo con fin honesto
Ofreceros... (¡Qué galan!)
Mis brazos, señor don Juan.

JUAN. (*Abrazándola.*)
Señora... (¡Pues peor es esto!)
Dichoso, señora, el olmo...
Que ufano y altivo medra...
Con los lazos de esa yedra
Que... porque... cuando... que al colmo...
No estrañeis mi cortedad,
Aunque me cubra de oprobio,
Que siempre se anuncia un novio
Con alguna necedad.

BEATRIZ. ¡Vos! No tal.

JUAN. ¡Cómo os lo digo!
Y feliz yo si el amor
Me libra de otra mayor.—
(La de casarme contigo.)

DIEGO. (*Aparte con Beatriz.*)
Torpe viene.

BEATRIZ. No; modesto.—
¿Venis bueno?

JUAN. ¿Yo, señora?
Bueno vine, pero ahora...
Digo que... (¡Malo me he puesto!)

BEATRIZ. Mi afecto, señor, me manda
Creer que ese mal que os da
En el corazon está.

JUAN. Sí, señora. Cerca le anda.

BEATRIZ. (Le cautiva mi beldad.)
¿Tal dicha amor me concede?

JUAN. Hay caras que uno no puede
Mirar con tranquilidad.

BEATRIZ. Ya la visteis en traslado
Antes de entrar en Valencia.

JUAN. Pero hay mucha diferencia
De lo vivo á lo pintado.

BEATRIZ. Ya la lisonja comienza,
Y me avergüenzo...

JUAN. Por Dios,
Señora, que si los dos
Damos en tener vergüenza...
BEATRIZ. Cuando mi ventura es tanta...
JUAN. ¿Y la mia? ¡Oh! me fatiga,
Me confunde, me atosiga,
Me sofoca y me atraganta.
BEATRIZ. ¡Qué exageracion!
JUAN. Testigo
Es Dios de que nada aumento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
BEATRIZ. Ufana estoy de mi gloria,
Que haber sojuzgado yo
Alma que á tantas rindió
Da mas precio á mi victoria.
Pero aqui hay bellezas tales
Que recelo... ¡Oh! ¡Dios me libre...
JUAN. Damas de vuestro calibre
No deben temer rivales.
BEATRIZ. ¿De veras?
JUAN. ¿Quién osaria
Sin sonrojarse despues
Competir con vos? ¿Quién...
BEATRIZ. (¡Pues!
Lo mismo que yo decia.)
¡Qué gozo al oiros siente
Quien ya por dueño os adora!
MONZON. (Para esa pobre señora
Todo es moneda corriente.)
DIEGO. (Yo hago aqui el papel de ganso.)
Da tregua á tu tierno afan,
Beatriz, que el señor don Juan
Habrá menester descanso.
JUAN. Fatigado me hallo; sí; —
No del viaje, ni por pienso,
Sino del placer inmenso...
¡Oh...! ¡No me mireis asi!
BEATRIZ. (¡Perdido está el pobrecillo!)
Yo debo, querido esposo,
Mirar por vuestro reposo.
JUAN. El cielo os dé... (¡un tabardillo!)

BEATRIZ. Mirad si á vuestra criada
Mandais algo...
JUAN. ¿Vos? ¿Qué oí!
No, no ha de servirme á mí...
(Quien no me sirve de nada.)
BEATRÍZ. Mas permitid que os envie
Refresco...
JUAN. Vuestra merced
Lo escuse. No tengo sed...
(¡Qué pesada está! ¡Me frie!)
BEATRIZ. Pues descansad y hasta luego.
JUAN. Hasta luego, dulce iman.
DIEGO. Guardeos el cielo, don Juan.
JUAN. El cielo os guarde, don Diego.
BEATRIZ. (*Aparte con don Diego yéndose.*)
¡Qué discreto, qué galante,
Qué amoroso, qué rendido!
DIEGO. Sí; pero me ha parecido
Un si es no es estravagante.

ESCENA XII.

DON JUAN. MONZON.

(*Monzon entorna la puerta del foro.*)

JUAN. ¡Monzon! ¿qué muger es esta?
¡Monzon! ¿dónde me he metido?
MONZON. ¡He aqui lo que son retratos
Y lo que va de lo vivo
A lo pintado!
JUAN. ¡Maldita
Vanidad, funesto vicio
Que nos ciega! Esa muger,
Que miro ya con hastío,
Quizá no será tan fea
Como á mí me ha parecido.
Con mas modestia tal vez
Y con menos artificio
Ella á esta fecha tendria
El suspirado marido,
Y no me veria yo

En tan fuerte compromiso.
MONZON. No está toda su desgracia
En el rostro, no: os afirmo
Que asi la quisiera yo
Para jueves y domingos.
El mal está en la cabeza.
Ella, por lo que hemos visto,
No piensa ni por asomo
Que la haya favorecido
El pintor. Sin comprender
La desdichada el ambiguo
Sentido de los vocablos,
Tomaba—¡candor ridículo!—
Por otros tantos requiebros
Las pullas que la habeis dicho.
JUAN. Forzoso es, Monzon, que raye
Su necedad en prodigio
Cuando no ha echado de ver
El soberano fastidio
Que me causaban sus dengues.
¡Oh! si dura cuatro ó cinco
Minutos mas el coloquio,
La desaucio y me despido.
MONZON. Si al fin no ha de haber casaca
Mas vale desde el principio
Desengañar á Beatriz...
JUAN. ¡Sí, sí! Fácil es decirlo;
Mas si tal hago, la novia
Pondrá en los cielos el grito,
Y habrá histérico y desmayo,
Y acudirán los vecinos,
Y habré de andar á estocadas
Con el cuñado maldito,
Y en vez de escusar un pleito
Tendré dos.
MONZON. ¿Y qué? El antiguo
No puede perderse. El otro
Será escarmiento y ludibrio
A don Diego y á su hermana
Si compareciendo en juicio
Original y retrato,
Probais que son muy distintos

Uno y otro y arguis
Con el cuerpo del delito.

JUAN. Ahora, Monzon, que recuerdas
El retrato fementido,
¿Lo será tambien este otro?
(*Saca el de Felisa.*)
Que en verdad ya desconfio...

MONZON. Y con sobrada razon,
Porque si aquel ha mentido
Siendo de casa ¿qué hará
Este que es advenedizo?

JUAN. ¡Lástima por Dios seria
Que fueran solo capricho
De artífice lisongero
Tan seductores hechizos!

MONZON. Señor, el gato escaldado
Huye...

JUAN. Es prudente el aviso,
Mas ¿qué pierdo en esperar
Hasta ver si el individuo
La identidad justifica?

MONZON. ¿Y si antes de conseguirlo
Doña Fulana misterios
Nos mete en un laberinto
Y no hay despues una Ariadna
Que nos de, señor, el hilo
De salvacion?

JUAN. Dices bien. (*Guarda el retrato.*)

MONZON. No echeis, por Dios, en olvido
Que estamos en carnaval,
Y si en un dia sufrimos
Dos chascos, es mucho cuento:
Hay para tirarse al rio.

JUAN. Tienes razon.—Y... ¿qué haremos?

MONZON. Con mal pie y aciago signo
Hemos entrado en Valencia;
Y aunque hacer frente al peligro
Propio es de almas esforzadas,
Tambien da fama al caudillo
Una retirada á tiempo.
Apelemos al arbitrio
De la fuga.

JUAN. Sí; partamos,
Y pronto, porque es preciso
Tener cara de baqueta
Y entrañas de cocodrilo
Para decir á una novia,
Me equivoqué, me desdigo...
Poniendo tierra por medio
Ya es otra cosa. La escribo
Desde Madrid... Pero, dime,
Para volverme al camino
Tan de repente, ¿qué causa
Daré...?

MONZON. Que se ha muerto el tio
Comendador de Santiago,
Que os nombra caballerizo
Felipe cuarto, que os quiere
Perseguir el santo oficio...
Cualquier cosa.

JUAN. ¿No es mejor
Un pie tras otro escurrirnos
Sin decir...

MONZON. ¡Perfectamente!

JUAN. Pues, sígueme. Ven...

MONZON. Ya os sigo.

UNA VOZ. Ingrato, vete en buen hora,
Pero dame lo que es mio.

JUAN. ¿Qué oigo...! Allí sonó la voz.

MONZON. Pues no hay puerta ni resquicio
A ese lado.

JUAN. Es singular...

MONZON. ¿Será esta casa castillo
Encantado?

JUAN. ¡Oh tú, quien quiera
Que seas, duende, vestiglo,
Ó muger, dime quien eres
Y, si fuere de recibo,
Muestra la cara.

(*Uno de los cuadros que adornan la pared de la izquierda se corre á un lado quedando en su lugar una ventana abierta por la cual asoma Felisa tapada.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN. MONZON. FELISA.

FELISA. ¡Don Juan!
MONZON. ¡Malo! ¡Aqui estamos perdidos,
Señor!
JUAN. Calla.
FELISA. No es hidalgo
Quien comete latrocinios.
No ha mucho que recibísteis
Un retrato.
JUAN. Es positivo.
FELISA. Y con él, si os acordais,
Venia un papel escrito
Que decia: "aqui me quedo
Empeñado, no vendido."
JUAN. Tambien decia el papel
Que hay pintores poco dignos
De fé, y no sé qué retruécanos
De lo pintado y lo vivo;
Y como ha tardado poco
En cumplirse el vaticinio,
Huia desengañado....
FELISA. Y despreciando el aviso
Os olvidábais, don Juan,
De la prenda con que vino.
JUAN. Mal la podia olvidar
Quien la llevaba consigo.
FELISA. ¿Y no os llevábais tambien,
Quizá en el propio bolsillo,
El retrato de Beatriz?
JUAN. ¡Oh! ese sí que fue descuido
Imperdonable.
FELISA. Pues ¡qué!
¿No la amais?
JUAN. ¡Qué desatino!
La aborrezco.
FELISA. ¿Desde cuándo?
JUAN. Desde que al suyo postizo
(*Saca el retrato de Felisa.*)
Este rostro comparé

JUAN. ¡Oh! que el abismo
Me confunda...

FELISA. ¡Eh! no jureis,
Si he de creeros.

JUAN. Pues digo...

FELISA. Basta, don Juan. Las paredes
Oyen aqui. Ya habeis visto...

JUAN. Sí señora. ¡Ah bello duende
De mis ojos...!

FELISA. Me retiro...

JUAN. ¿Sin permitirme siquiera
Besar esa mano...?

MONZON. (El niño
No es corto de genio.)

FELISA. Estoy
Muy alta.

JUAN. No le hace. Brinco
Sobre esa mesa, ó en hombros
De Monzon...

MONZON. ¡Eso á un pollino!

JUAN. Permitid que ose escalar,
Nuevo Encélado, el Olimpo...

FELISA. No, que pudiérais caer...
Y yo no os quiero caido.

JUAN. ¡Ah bien de mí...

FELISA. ¡A Dios, á Dios!—
¡Fidelidad y sigilo!

(*Retírase Felisa dejando tapada como antes la ventana.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN. MONZON.

JUAN. ¡Ah Monzon! Pídeme albricias.
Hoy voy á perder el juicio
De alegría.

MONZON. Me parece
Que ya le teneis perdido.

JUAN. ¿Qué dices de aquella cara?

MONZON. ¿Qué he de decir? ¡Bello tipo!
¡De mi flor! Pero sin ver
El resto del edificio,

No debeis...

JUAN. Basta de agüeros,
Y sobra con lo que he visto
Para abrasarme de amor.—
¿Mas quién será ese prodigio
De discrecion y hermosura?
Corre, Monzon, que no vivo
Hasta saberlo. Su cuarto
Está sin duda contiguo
Al que habitamos. Criadas
Tendrá, y ligeras de pico,
Que todas lo son. Adula,
Enamora si es preciso
A una de ellas, aunque tenga
La cara de un basilisco.
Pregunta, indaga, soborna...
Para todo te autorizo.
Corre...—Pídeme dinero
Despues, mi mejor vestido...
Cuanto quieras. Yo te aguardo
Sin moverme de este sitio,
Los ojos en la ventana,
La boca aqui...
(*Besando el retrato.*)

MONZON. Voy mas listo
Que un corzo. (Casa de Orátes,
Hoy tendrás otro inquilino.)

(*Vase corriendo. Don Juan se queda besando con ansia el retrato.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Doña Felisa de Alcudia,
Que este es el nombre del duende,
Casó de primeras nupcias...,
Y cuando digo primeras
Nó digo que hubo segundas.

JUAN. ¡Oh! ¿no acabarás?

MONZON. Casó
Por poderes con don Lucas
Ruiz Maldonado y Sarmiento,
Ex-corregidor de Andújar;
Y digo ex-corregidor,
Porque murió de resultas
De un cólico fulminante,
Por haber comido fruta
Mal sazonada en un pueblo
De las márgenes del Júcar,
Cuando volaba en su coche,
Si pueden volar las mulas,
A hacer presente la esposa
Que no pasó de futura.

JUAN. Si todas las providencias
Que tomó fueron tan justas
Como la de haberse muerto
En tan buena coyuntura,
Gozando estará de Dios
El corregidor de Andújar.

MONZON. Item mas. Doña Felisa
Es muy rica.

JUAN. Su fortuna
Es lo de menos. Prosigue.

MONZON. Tomó en efecto la ruta
De Murviedro diez minutos
Despues de la escaramuza
De la ventana.

JUAN. Ya ves,
A pesar de tus injurias,
Que no miente.

MONZON. En eso no,
Pero su estraña conducta
Debe haceros cauto.

JUAN. ¡A mí!

MONZON. Porque ella y Beatriz son uña

Y carne, y en prueba de ello
Es madrina de la una
La otra; esto es, la primera
Madrina de la segunda.
Mas claro: Beatriz... No. ¿A cuál
Nombré primero?

JUAN. ¡Oh! Me apuras
La paciencia. Ya comprendo
Quién es la madrina y cúya...

MONZON. Y de esta concomitancia
Es fuerza que yo deduzca
Que entre las dos se han propuesto
Hacer alguna diablura;
Si no es que, teniendo vos
Fama de inconstante, acudan
A ese ardid con el deseo
De saber si vuestra cura
Es radical.

JUAN. No es creible
Que sé valga de esa industria
Mi novia cuando...

MONZON. Item mas.
La Felisa no disgusta
A don Diego, y el don Diego
Parece que no repugna
A Felisa; y si pescara
Don Diego tan buena trucha
¡Seria mucho don Diego!

JUAN. Es rival que no me asusta.
No debe de amarle mucho
Quien de veras ó de burlas
Con otro galan emprende
Misteriosas aventuras.
Si obrara de mala fé
Mi duende, como barruntas,
No dejára entre mis manos
Este retrato.

MONZON. ¡Eh...! Pinturas.
Mirad que las válencianas
Son veleidosas y astutas.

JUAN. No hay regla sin escepcion.

MONZON. Billete, ventana, fuga

Repentina... ¡Hum...! Yo no sé
Qué diga ni qué presuma,
Pero aqui hay gato encerrado,
Y si yo creyese en brujas,
Que no creo tal, diria
Que doña Felisa es una.

JUAN. Ella vendrá...

MONZON. Ó no vendrá,
Y será cosa muy dura
Que ameis á una valenciana
Para que os deje á la luna
De su tierra; más me sirve
De consuelo en mi amargura
La esperanza de que pronto
La reemplazareis.

JUAN. ¡Oh! nunca.

MONZON. Quizás esta noche misma.
Yo os conozco bien.

JUAN. ¡Locura!
¿Yo habia de...

(*Aparecen por el foro Felisa y Teresa disfrazadas y con careta.*)

ESCENA III.

DON JUAN. MONZON. FELISA. TERESA.

FELISA. (*Llamando.*) ¡Chis...

JUAN. ¿A mí?

FELISA. (*Fingiendo otra voz.*)
A tí solo.

MONZON. (*Aparte á don Juan.*)
¡Otra lechuza!
No nos dejan respirar.

FELISA. Váyase de aqui.

MONZON. ¡Me gusta
La llaneza!

JUAN. Vete. Espera
En la antesala.

MONZON. (*En voz baja.*)
¡A Dios viuda!

JUAN. (*Lo mismo.*)
¡Oh! no temas, pero soy

Cortés y es justo que cumpla...

MONZON. Sí, sí, y yo no os hago falta...
(Para hacer otra tontuna.)
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

DON JUAN. FELISA. TERESA.

FELISA. Sillas.
(*Las acerca Teresa, retirándose en seguida hácia el foro. Felisa y don Juan se sientan.*)
Escucha.

JUAN. (¡Buen porte!)
Si puedo saber ahora
Quien eres...

FELISA. Procuradora
De las damas de la corte.

JUAN. Si á pleito llamarme quieres
Por algun oculto aviso,
Antes de todo es preciso
Que me exhibas los poderes.

FELISA. Me los da naturaleza
Si á defenderlas me ofrezco,
Que yo tambien pertenezco
Al sexo de la flaqueza.

JUAN. Di al bello sexo.

FELISA. No tal.

JUAN. ¿No eres dama?

FELISA. Ya lo ves.

JUAN. Y bella sin duda...

FELISA. Eso es
Harina de otro costal.

JUAN. Pues yo apuesto á que lo eres.
Ea, muéstrame la cara.

FELISA. ¿Y si te parece rara
Y recusas mis poderes?

JUAN. Por aprobados los doy,
Pues anunciando querellas
En apoyo de las bellas,
Das fé...

FELISA. De que no lo soy.

Entre méritos iguales
Nace la rivalidad
Y fuera en mí necedad
Defender á mis rivales.

JUAN. Pues bien; si quieres que admita
El argumento que empleas,
Diré que ellas son las feas
Y que eres tú la bonita.

FELISA. ¿Feas y fue su galan
Don Juan? Si tal averiguo,
Diré que es ya muy antiguo
El mal gusto de don Juan.

JUAN. ¿Sí? Entiendo lo que me dices,
Mas no culpes mis errores
Mientras haya aqui pintores
Falsarios de Beatrices.
(*Mostrando el retrato de Beatriz.*)
Mira si es de ley el dado.

FELISA. Con él á mostrarte vino
Que hay cien leguas de camino
De lo vivo á lo pintado.

JUAN. Justas, porque es menester
Doblar al retrato el porte:
Cincuenta de ir á la corte
Y cincuenta de volver.

FELISA. Mas si á cumplir el contrato
Te obliga en juicio la bella,
¿Qué harás?

JUAN. Casarme.

FELISA. ¿Con ella?

JUAN. No.

FELISA. ¿Con quién?

JUAN. Con su retrato.

FELISA. ¡De ella haces tantos desprecios
Y ese bosquejo bastardo
Guardas contigo!

JUAN. Le guardo...
Para escarmiento de necios.

FELISA. Dí que ese rostro te agrada
Tan donoso y espresivo
Y que le quisieras vivo...

JUAN. Ayer, sí queria; hoy, nada.

No me inspiran ya interes
Ni ella ni esta cara bella;
Esta, porque no es aquella
Y aquella, porque es lo que es.
En prueba de ello,... ¡Monzon!

ESCENA V.

DICHOS. MONZON.

MONZON. ¡Señor!
JUAN. Toma esta careta
Y guárdela una maleta
En el último rincon.
(*Le da el retrato de Beatriz.*)
MONZON. Se hará asi.
(*En voz baja.*)
¿Qué tal la máscara?
JUAN. Muy discreta, muy graciosa
Y al parecer muy hermosa.
MONZON. No te fies de la cáscara.

ESCENA VI.

DON JUAN. FELISA. TERESA.

JUAN. Ya ves, amable tapada,
Que el retrato importa un bledo
Para mí, porque no puedo
Ver á Béatriz ni pintada;
Y ahora seré muy feliz
Si, como el alma lo anhela,
Esa cara me consuela
De la cara de Beatriz.
FÉLISA. No haré tal, que si me rindo
Al deseo en que te empeñas,
Aun el rostro que desdeñas
Te ha de parecer muy lindo.
JUAN. A ser cierto ese pecado
Calláras, que no eres lerda,
Y no se nombra la cuerda
En la casa del ahorcado.

FELISA. Don Juan, á tu ciega fé
Mi sinceridad responde
Qué nadie la cara esconde
Cuando no tiene porqué.

JUAN. Porqué tendrás: cosa es clara,
Mas te diré, aunque me riñas,
Que los porqués de las niñas
No siempre están en la cara.

FELISA. ¿Qué en efecto me supones
Muy hermosa?

JUAN. ¡Oh! como el cielo.
Tú eres sin duda modelo
De todas las perfecciones.

FELISA. Ya has visto, tú que me pintas
De perfecciones dechado,
Que lo vivo y lo pintado
Son, don Juan, cosas distintas;
Y aunque hermosa fuera asi
Me estaria, porque sé
Que nunca vista seré
Lo que imaginada fui.

JUAN. Si alguna exageracion
Hay, señora, en mi pintura,
Ápices de la hermosura
Suplirá la discrecion,
Pues juzgándote discreta
Y donariosa en estremo,
Ser desmentido no temo
Si te quitas la careta.

FELISA. ¡Oh cuánto el oir celebro,
Aunque de vana me arguya,
En cada palabra tuya
Un amoroso requiebro!
Y aunque ilusiones felices
Tan solo vida les dan,
Tú tambien gozas, don Juan,
Con las flores que me dices.
¿Por qué en mal hora deseas
Que deshaga de improviso
Ese ideal paraiso
En que tanto te recreas?
¡Ah! ¿Porqué tomas á mal

Que en mi humildad no me atreva
A aventurar una prueba
Que puede serme fatal?
Que ahora, porque no me ves,
Me llamas celeste hechizo,
Y yerto como el granizo
Te quedarias despues,
Y balbuciente, cobarde
Tu labio, al ver esta cara,
Apenas articulára
Un: "Señora, Dios os guarde."

JUAN. No lo creas, no, alma mia,
Porque á falta del amor
Hablaria en tu favor
La ley de la cortesia.—
Pero es singular idea
Y empeño muy temerario
Cuando veo lo contrario
Persuadirme á que eres fea.
Por ventura ¿no se ve,
Aunque tu lengua lo calle,
Lo mórbido de tu talle,
Lo conciso de tu pie?
¿Y cómo desmentirias
A la nieve de esta mano
Preciosa que estoy ufano
Estrechando entre las mias?
Y si llamo peregrino
Al rostro, no es devaneo,
Que casi todo le veo
Y lo demas... lo adivino.
¿No es blanca y tersa tu frente?
¿No muestra tu boca hermosa
En cada labio una rosa
Y una perla en cada diente?
¿No son de fuego las niñas
De tus ojos? ¡Di que no!
¿No son dos luceros...—¡Oh!
Ya es tarde; en vano los guiñas.
Y amor, que todo lo escarba,
¿No ve mirando el contorno
Que tu cara es hecha á torno

Desde la oreja á la barba?

FELISA. ¡Qué curiosa anatomía!
¡Qué analisis tan prolijo!
¿No prosigues? Vamos, hijo,
Que algo falta todavia.

JUAN. No veo bien el carrillo,
Mas... será como un clavel,...
Si no es que tienes en él...
¿Lo diré...? Algun... ¡lobanillo!

FELISA. ¡Jesus! ¿Lobanillo en mí?
¡Diós me libre! No á mi fé.
Hermosa, no lo seré;
Pero sanita; ¡eso sí!

JUAN. Bella en la frente, en las cejas,
Y en ojos, boca, y carrillos,
Y bella hasta en los colmillos
Y bella... hasta las orejas,
¿Cuál es el bello matiz
Que no luce en tu beldad?
¿Dónde está la fealdad?—
¡Ah...! No nombré la nariz.

FELISA. ¡Ah! ¡ah...!

JUAN. ¡La risa te asoma!
¿Está en la nariz el pero?

FELISA. ¡Ah... Si no rio, me muero.

JUAN. ¿Eres... ¡Dios mio...! ¿Eres... roma?

FELISA. ¿Qué tal? Mira si ya te hago
Vacilar...

JUAN. No tal... ¿Por qué...?
Pero... ¿eres... roma?

FELISA. No sé
Si soy roma... ó soy Cartago.

JUAN. ¡Eh! tanto gusto me das
Que seria yo muy loco
En no dispensarte un poco
De nariz menos ó mas.
Amor suele por capricho
Dar gracejo aun á las chatas.

FELISA. Si me descubro me matas.

JUAN. No; te amo: lo dicho dicho.

FELISA. Mira bien lo que me dices,
Que si ves lo que no ves,

Quizá me dejes despues
Con un palmo de narices.

JUAN. No; tal como eres te acepto.
Muéstrame ese sol...

FELISA. (*Levantándose. Don Juan hace lo mismo.*)
¡Paciencia!
Mas si culpas mi obediencia
Yo culparé tu precepto.
Suelto pues la cinta, y salga,
Para que á usarcé convenza,
Esta cara á la vergüenza.

(*Descúbrese Felisa y muestra sobre la suya una enorme nariz postiza.*)

JUAN. (*Mirándola y retirando al momento la vista.*)
¡Bien mio...! (¡Jesus me valga!)

FELISA. ¿Qué os ha dado?

JUAN. Nada... Es tarde...

FELISA. Mire bien y no se aturda
Usarcé...

JUAN. (¡Nariz absurda!).

FELISA. Yo...

JUAN. (*Sin mirarla.*)
Señora..., Dios os guarde.

ESCENA VII.

FELISA. TERESA.

FELISA. ¡Qué mosca lleva! "Señora,
Dios os guarde."—Mi pronóstico
Cumplióse al pie de la letra.

TERESA. (*Acercándose.*)
¡Despues de tantos piropos,
Os deja asi!

FELISA. No lo estrañes.
Mudóse el telon de foro
Y el soñado serafin
Halla convertido en mónstruo.
¿Quién quieres que se enamore
De este horrible promontorio?
Harto moderado fue

En los brazos de un buen mozo!

FELISA. Sí; pero... ¡Qué! ¿Yo... ¡Bobada!

TERESA. Pues basta por hoy de embrollo
Y dejemos á don Juan...

FELISA. ¿Dejarle? No. ¿Y el bochorno
Que me hizo sufrir?

TERESA. No á vos,
Sino á esa nariz de á folio.

FELISA. Pero en mí que la llevaba
Ha recaido el oprobio,
Y no ha de quedar impune
Su desatencion.

TERESA. Ó somos,
Ó no somos. ¡Sí; vengaos!
Mas no llegará..., ¿eh?, supongo...,
La sangre al rio.

FELISA. Hazte acá,

(Se retiran detras de la puerta del foro.)

Que vuelve y quiero de pronto
Salirle al encuentro...

TERESA. ¡Bien!
Estocada á pasa-toro.

ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. DON JUAN.

JUAN. Confuso y turbado estoy
Desde el lance narigudo;
Gimo, me estremezo, sudo
Y no sé por dónde voy;
Que en la puerta, en el tapiz,
Por do quier mi mala estrella
Me está presentando aquella
Escandalosa nariz.
Jamas en cara cristiana
Fue el criador tan difuso
Ni cometió igual abuso
La naturaleza humana.
Vive Dios que no hay conciencia
Para tanto narigar,
Ni lo debe tolerar

La justicia de Valencia.
Si esa pirámide corba
Tiene al tabaco aficion
Consumirá un cuarteron
En cada polvo que sorba,
Y cuando esté constipada
Y de pituita se llene
Hará siempre que se suene
Una que sea sonada.

FELISA. ¡Señor don Juan!
JUAN. (*Reparando en Felisa.*) (¡Justo Dios!)
FELISA. ¿Adónde vais...
JUAN. (¡Soy perdido!)
Señora...
FELISA. ¿Tan distraido?
JUAN. ¿Adónde... (¡Huyendo de vos!)
FELISA. En busca de Beatriz
Ireis: no hay dudarlo.
JUAN. (*Sin mirar á Felisa.*) Yo...
FELISA. No me lo neguéis.
JUAN. ¡Eh...!
FELISA. ¡Oh...!
¡Tengo yo buena nariz!
JUAN. Seguramente: éso salta
A los ojos. (¡Qué zozobra!)
FELISA. Y si es falta lo que sobra,
No tengo mas que esta falta.
JUAN. No seré yo por mi vida
Tan desatento que ahora
Busque defectos, señora,
A una dama... tan *cumplida.*=
Pero si me dais licencia...
FELISA. No os quisiera detener,
Pero...
JUAN. (¡Maldita muger!)
FELISA: Quisiera...
JUAN. Mandad. (¡Paciencia!)
FELISA. Llévame vuestra merced,
Si es tanta su cortesía,
A beber horchata fria,

Que me está ahogando la sed.

JUAN. Señora, sobrado honor
Me haceis, mas soy forastero,
Ya veis..., y no sé... (¡Yo muero!)
Donde está el aparador.

FELISA. Yo guiaré...

JUAN. (Tu nariz
Puede servir de timon.)

FELISA. Pasamos aquel salon,
Luego otro...

JUAN. (¡Ay de mí infeliz!)

FELISA. Venid, que de sed me abraso.

JUAN. (¡No te dé un cólera morbo...!)
Sintiera que... algun *estorbo*
Nos dificultara el paso.

FELISA. ¿Y cuál?

JUAN. Sin que yo le nombre,
Pudiera haber en rigor
Alguno tan superior
A los esfuerzos del hombre...

FELISA. Dejaránme libre el paso
Hasta allí.

JUAN. Es mucha verdad,
Pero la *dificultad*
Está...

FELISA. ¿En qué?

JUAN. Entre vos y el vaso.

FELISA. ¿Por qué?

JUAN. (Esta muger se empeña
En no entenderme.) No sé
Cómo...

FELISA. En fin, ¿por qué?

JUAN. Porque...
Teneis la boca pequeña.
(Aun hará que me desmande.)

FELISA. En la boca no está el quid.
Hablad mas claro: decid...

JUAN. ¡Oh...!

FELISA. Que la nariz es grande.

JUAN. No. Regular... (Como un báculo.)

FELISA. ¡Enorme! Y aunque muger,
Yo me atrevo á remover

Señor don Juan, este obstáculo.

JUAN. ¿Vos? ¿Cómo...!

FELISA. Si la nariz
Estorba ¿hay mas que de un tajo
Echarla, don Juan, abajo?

JUAN. ¡No! ¡Qué horrible cicatriz!

FELISA. No importa. Yo la detesto
Y mis uñas...

JUAN. ¿La arrancais?
¡Cielos! Tened...

FELISA. (*Quitándose la nariz postiza.*)
No temais,
Que otra queda de repuesto.

JUAN. (*Reconociéndola.*)
¡Ah...! ¡Necio, necio de mí!
¿Qué es lo que mis ojos ven?
¡Maldito de Dios, amén,
Quien pudo cegar asi!
Vuestra indignacion provoco
¡Yo que de tanta merced
Os era deudor! Tened
Misericordia de un loco.
Dignaos...

FELISA. (*A Teresa.*) Vamos, que es tarde.
(*Se pone otra vez la nariz postiza.*)

JUAN. Calmad, señora, el enojo.
(*Se arrodilla.*)
A vuestras plantas me arrojo...

FELISA. Caballero..., Dios os guarde.

ESCENA III.

DON JUAN.

¡Se fue! Estoy desesperado.
(*Levantándose.*)
¡Escuchad, señora! ¡Oid!...
¡Mal haya el carton postizo
Que me ha deslumbrado asi!
¡Oh cuán tarde apareciste,
Rostro que envidia el Abril,
Sin el eclipse importuno

Que oscureció tu cenit!—
¿Mas cómo no he conocido
Artificio tan pueril!
Cuando en tu nariz veia
La proa de un bergantin
¿Cómo tuve yo tan poca,
Bien mio, que no te olí!
¡Y cuando víctima soy
De tu diabólico ardid,
Con aparente justicia
Me acusarás de hombre ruin!—
¿Pero es posible que un hombre
Deje de ser incivil
Cuando ve desenvainar
Tan insolente nariz?
¡Medrado estoy! He perdido
El amor de un serafin,
Y en Valencia y arrabales
Harán escarnio de mí;
Que cundirá mi aventura
Hasta el populacho vil,
Y mostrarán con el dedo
Al hidalgo de Madrid,
Y gritarán al compás
De música cencerril:
¡A ese menguado! ¡A ese bobo!
¡Por alli va! ¡Por alli!

ESCENA X.

DON JUAN. MONZON.

MONZON. ¡Señor! ¿Sois vos el que grita?
¿Qué sucede? ¿Qué hay? Decid...
JUAN. Monzon, búscame al instante,
Otro coche, un calesin...,
Lo que encuentres.
MONZON. ¿A qué santo...
JUAN. A san... vámonos de aqui.
MONZON. Pero ¿qué os ha sucedido
Que, abandonando el festin,
Quereis dejar tan de pronto

A Valencia la del Cid
Sin dormir... y sin cenar,
Que es peor que no dormir?

JUAN. ¡Ah Monzon!, aquella máscara...
MONZON. ¿Os ha chasqueado?
JUAN. ¡Ah! sí.
MONZON. Será fea.
JUAN. Tal pensé
Cuando con aire gentil
Mostró la cara, Monzon,
Dejando sin descubrir
Un pico...
MONZON. ¿Tiene su cara
Reales y maravedís?
¿Qué... pico es ese...
JUAN. Un *fac simile*
Del castillo de Monjuich.
MONZON. Ya entiendo. ¿Era narigona?
¡Por Dios que lo presumí!
JUAN. Era y no era, porque era...
Aciértalo.
MONZON. ¿Beatriz?
JUAN. ¡Pluguiera á Dios!, que su saña
Me importaria un tarin.
Era mi duende amoroso;
¡La viudita!
MONZON. ¿Que decís!
JUAN. Al divisar en su cara
Tal mazorca de maiz
Me burlé de ella ¡insensato!,
Y en vano me arrepentí
De mi ceguedad funesta
Cuando la dama arlequin
Se mostró tal y tan linda
Como esta tarde la vi
Asomada á la ventana
De su oculto camarin.
MONZON. ¿Y qué os dijo al desnudarse
De aquella... sobrepelliz?
JUAN. Implorando su perdon
Ante sus plantas caí
De hinojos, pero irritada

Dijo, sin quererme oir,
"Caballero, Dios os guarde;"
Y como niebla sutil
Desapareció.

MONZON. No importa.
Vos sereis su paladin.
Fingir que se va, accecharos
Como si fuese alguacil,
Llevar funda sobre funda
Su rostro de querubin,
Y retirarse despues
Tan séria como un visir...
Si ella no está enamorada,
(*Con la mano en la frente.*)
Que me la claven aqui.

JUAN. Mas si no la desenojo
Está mi vida en un tris.
¿Qué haré yo para volver
A su gracia?

MONZON. Si por mí
Os guiais, ¡zelos en ella!

JUAN. ¡No, que la adoro!

MONZON. Fingid
Que amais, que adorais á otra...;
A la misma Beatriz.

JUAN. Imposible, que su imagen
Ya con ardiente buril
Grabó el amor en mi pecho.
¡Es tan donosa! ¡Ella sí
Que escede viva á las gracias
(*Saca el retrato de Felisa.*)
De este pintado marfil.
Mas aunque débil bosquejo
De aquella á quien tierno dí
Mi corazon, otra vez (*Besando el retrato.*)
La he de besar y otras mil.
¡Hermosa! ¡Hermosa! ¡Hermosísima!

(*Sigue besándola con idolatría sin hacer caso de Monzon y sin ver á Beatriz que asoma por el foro.*)

MONZON. ¡La otra!—¡Eh! ¡Señor!—¡Nada! ¡Pist...!

ESCENA XI.

DICHOS, y BEATRIZ.

BEATRIZ. (¿Por dónde andará don Juan,
Que hace mas de media hora
Que le busco sin hallarle?)
JUAN. (*Sin dejar de besar el retrato.*)
¡Mi bien! ¡Mi hechizo! ¡Mi gloria!
BEATRIZ. Alli está.
(*Acercándose.*)
¡Don Juan!
JUAN. (*Sin verla.*) ¡Divina!
MONZON. ¡Señor!
JUAN. (¡Qué veo...! ¡Mi novia!)
BEATRIZ. ¿Qué besais con tanto... ¡Ah! ¡Bien!
¡Es mi retrato!
JUAN. (¡Esta es otra!)
Sí...
BEATRIZ. Y yo creí que enojado
Por que dancé...
JUAN. (*Dando vueltas como fuera de sí y besando el retrato.*) ¡Hermosa! ¡Hermosa!
BEATRIZ. ¡Ah! ¿Tanto lo soy que á besos
Quereis comeros mi copia?
JUAN. ¡Oh quién hiciera lo mismo
Con la celeste persona
A quien representa!
BEATRIZ. Paso,
Que no se ganó Zamora
En un dia.
JUAN. ¡Loco estoy!
BEATRIZ. ¡Ah mi don Juan!
JUAN. ¡Ah... (qué tonta!)
BEATRIZ. Por Dios, no hagais desatinos;
Que, aunque mi amor los abona,
Mientras no estemos casados
Los desaprueba la honra.
JUAN. Otro beso, otro...
BEATRIZ. ¡Eh! ya basta.
Mirad que se desmorona
La pintura. Dadme acá,

Loco de mis ojos...

MONZON. (¡Sopla!)

BEATRIZ. El retrato.

MONZON. (¡Ay! ¡Ahora es ella!)

(*Don Juan hace señas á Monzon.*)

JUAN. Es injusticia notoria
Privarme de este consuelo.

BEATRIZ. Dejad que le guarde ahora.
Yo os le volveré despues.

JUAN. Le daré con una sola
Condicion. (Es necesario
Evitar á toda costa
Que le vea.)

BEATRIZ. ¿Condicion?
¿Cuál?

JUAN. Que me deis... (¡Santa Mónica,
Qué sacrificio!) un abrazo.

BEATRIZ. ¡Yo!

MONZON. (Ya entiendo la tramoya.)

BEATRIZ. No, que le niega el decoro,
Aunque el corazon le otorga.

JUAN. ¡Ingrata! ¡Ingrata! ¿Negais
Ese alivio á mis congojas?
Pues bien, besando el retrato
Correré salas y alcobas,
Y mil delirios...

BEATRIZ. ¡Teneos!—
Si estuvieramos á solas,
Vamos... Pero ¡tanta gente...

MONZON. Todos andan de chacota,
Y ¿quién ha de reparar
En noche de tanta broma...
¡Eh, buen ánimo! En un verbo...
Mirad con misericordia
A ese infeliz que por vos
Tiene perdida la cholla.

JUAN. ¡Cruel! ¡Cruel! Yo diré
A todos los que me oigan...

(*Felisa y Teresa aparecen en el foro entre los grupos y observan.*)

ESCENA XII.

DICHOS. FELISA. TERESA.

BEATRIZ. ¡Callad! — Vaya... Despachemos.
JUAN. (*Abraza á Beatriz y por detrás de ella da al mismo tiempo el retrato de Felisa á Monzon tomando de este el de Beatriz.*)
¡Ah mi bien!
FELISA. ¡Ah!
(*Desaparece con Teresa de entre los grupos.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN. BEATRIZ. MONZON.

JUAN. Gracias.
(*Dando á Beatriz el retrato.*)
Toma.
BEATRIZ. (No creí que me abrazase
Asi..., tan de ceremonia.)
¡Muy bien! Asi os quiero yo;
Sumiso, humilde...
MONZON. (Mamóla.)
JUAN. No es justo abusar... (¡Fastidio...!)
BEATRIZ. (*Mirando el retrato.*)
Ya aprecio mas esta joya
Pues habeis impreso en ella
El lábio amante.
JUAN. No es cosa...
Yo.... cuando... (Si tal besó,
Maldita sea mi boca.)
BEATRIZ. Dadme esa mano y venid
Donde envidien mi victoria
Las fadrinas de Valencia.
JUAN. (*Dando á Beatriz la mano.*)
(¡Vaya por Dios!) Sí señora.

ESCENA XIV.

MONZON.

¡Miren qué hueca y qué erguida
Va paseando la pompa...

Para don Diego me falten,
Que si ayer le consentía
Suposiciones de amante,
Ahora, cuanto mas le miro
Menos puedo atravesarle.—
Alli viene. ¡Que los necios
Sean siempre tan puntuales!

ESCENA XVII.

FELISA, DON DIEGO.

DIEGO. Por señas de una nariz,
Que á ser de hueso y de carne
Sería en humano rostro
Pleonasmo exorbitante,
Vengo, máscara, á saber
Qué me mandas. (¡Lindo talle!)
FELISA. Duéleme, señor don Diego,
Que siendo tantas y tales
Vuestras prendas, os esteis
Tan retirado del baile,
Sino jugando á los cientos,
Discurriendo en lo de Flándes.
DIEGO. Poco luciera mi garbo,
Niña, entre tantos galanes;
Mas tú, donosa en estremo,
Si no mienten las señales,
¿Cómo vagas por aqui
Sin uno que te acompañe?
FELISA. Uno y mas de uno tendria,
Mas solo uno hay que me cuadre
De tantos unos, y mi uno
Ha de ser ese uno ó nadie.
DIEGO. Esas para solo un hombre
Son ya muchas unidades.
FELISA. Vos que jugais á los cientos
Sabreis contar.
DIEGO. Mas no á pares;
Que yo tambien tengo mi una
Porque yo tambien soy alguien,
Y pues el uno á quien amas

No soy yo, el cielo te guarde.
FELISA. Oid. (¡Para serlo en todo
Es necio hasta en ser constante!)
Mal pago os da vuestra dama,
Ó sube muchos quilates
Su confianza, pues en noche
Que autoriza libertades
Os deja solo.
DIEGO. Está ausente
De Valencia: no lo estrañes.
FELISA. ¿La quereis mucho?
DIEGO. ¡La adoro!
FELISA. ¿Es hermosa?
DIEGO. Como un angel.
FELISA. Y decid: (Ya me parece
Que no es tan necio como antes.)
¿Qué os agrada mas en ella?
DIEGO. (Su dote.) Sin agraviarte,
Diré que es divina en todo.
FELISA. (No hay lisonja que no agrade
Hasta en boca aborrecida.)
¿Y ella os ama?
DIEGO. Un casi, casi
Y un si es, no es.
FELISA. Parva materia
Para una pasion tan grande
Como la vuestra.
DIEGO. Es verdad,
Mas no siempre estan agraces
Las uvas.—Con que, amiguita,
Si no tienes que mandarme...
FELISA. Esperad. (¿Qué signo es hoy
El mio? ¡Encuentro desaires
Donde busco desagravios!
Pero no es razon que yo ande
Toda la noche de Herodes
A Pilatos...)
DIEGO. Habla, ó dame
Tu licencia...
FELISA. (Esto ha de ser.)
(*Quitándose la nariz postiza.*)
Señor don Diego, miradme.

DIEGO. ¡Cielos! ¡Felisa...!

FELISA. ¡Silencio!

DIEGO. ¿Cómo...

FELISA. He fingido ausentarme
Para probar vuestro amor.

DIEGO. Ya habeis visto que no hay fraude...

FELISA. No. (*Se pone otra vez la nariz.*)

DIEGO. ¿Ya volveis á cubriros?

FELISA. ¡Don Diego, he sido muy frágil!

DIEGO. ¡Dichoso yo...

FELISA. Prometedme,
Señor don Diego, juradme
Que á nadie revelareis
Mi secreto.

DIEGO. Por mi sangre
Os lo juro y por mi honor.

FELISA. Ni á Beatriz tampoco.

DIEGO. ¡A nadie!

FELISA. No quiero que otra muger
Sepa mis debilidades.

DIEGO. Basta á mi dicha, á mi gloria
Saber que os dignais amarme...

FELISA. Aun no lo he dicho. Advertid
Que hoy es carnaval.

DIEGO. No obstante,
Razon hay para creerlo,
Porque si finezas tales
No son amor, ¿qué serán?

FELISA. Serán... (Lo que tase un sastre.)

DIEGO. Permitid que á vuestras plantas...

FELISA. (*Deteniéndole.*)
Teneos... (¡que ahora no pase
El don Juan!)

DIEGO. (*Á los pies de Felisa.*)
Juro rendido...

FELISA. (¡Viene! ¡Me ha visto!)

(*Aparece don Juan por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

FELISA. DON DIEGO. DON JUAN.

JUAN. (¡Ah!)

FELISA. Levante
Vuestra merced.

(*Se levanta don Diego y besa la mano á Felisa.*)

JUAN. (¡Oh!)

DIEGO. Esta mano...

FELISA. ¡Basta ya! Vamos al baile.

ESCENA XIX.

DON JUAN.

¡Hum!

ESCENA XX.

BEATRIZ. DON JUAN.

BEATRIZ. (*Saliendo presurosa por la puerta de la izquierda y asiendo de la mano á don Juan.*)
Perdona, amado bien...

JUAN. (*Distraido y mirando al foro.*)
¡Ah! ¡Sois vos...

BEATRIZ. Si un breve instante
Me detuve...

JUAN. (¡Oh! ¡No hay aguante...!)

BEATRIZ. ¿No oyes? Tú estás en Belen.

JUAN. ¿En Belen? No. (¡En el infierno!)

BEATRIZ. Si mi amor tanto te absorve
Darás que decir al orbe...

JUAN. ¡Eh! no... Si yo... (¡Dios eterno!)

BEATRIZ. Cuando himeneo corone
Nuestros votos...

JUAN. (*Riendo y rabiando.*) ¡Sí!

BEATRIZ. ¡Qué ufana
Viviré!

JUAN. (De buena gana
La diera un... Dios me perdone.)

BEATRIZ. Vamos al baile otro rato.

JUAN. ¡Sí! ¡Sí!

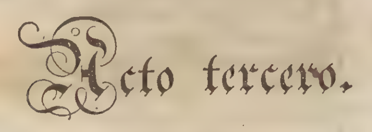
BEATRIZ. Y reunido luego
Con mi hermano...

JUAN. ¿Con don Diego?

BEATRIZ. Sí.

JUAN. ¡Bien...! (Mañana le mato!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ. JUANA.

BEATRIZ. ¿Cómo no viene don Juan
Habiendo dado las once?
¿Entregaste mi billete
A Monzon?

JUANA. Franco de porte
Se le dí, y me respondió:
Ha salido no sé dónde
Mi señor, mas vendrá pronto.

BEATRIZ. Encargos son de la corte
Los que le ocupan, ó acaso
A comprarme se dispone
Las vistas para la boda,
¡Porque me ama tanto...! El pobre
Delira por mí. ¡Si vieras
Qué rendido estuvo anoche,
Qué entusiasta! Si un momento
La bulliciosa cohorte
Nos separaba, afanado
Corria por los salones
Como oveja que ha perdido
La huella de los pastores.
Una vez le sorprendí
Besando el bosquejo informe
De mis gracias—; mi retrato,
Con tales demostraciones,
Que porque objeto no fuera

De mazas, burlas y motes,
Le rogué que me le diese
A guardar. ¡ Viérasle entonces
Lloroso, desesperado!,
Y hubiera aturdido á voces
El palacio, si piadosa,
Porque al fin no soy de bronce,
No hubiese yo concedido
Un abrazo á sus clamores.
Despues, ó bien me miraba
Extático, absorto, inmóvil,
Ó se rebullía inquieto...
Como si tuviese azogue,
Ó distraido era fuerza...
Que le llevase á remolque,
Ó entre suspiros ahogados
Y conceptos desacordes
Tal vez el flujo soltaba
De carcajadas atroces.
Si esto, Juana, no es amar,
No amaron nunca los hombres.

JUANA. Yo os doy mil enhorabuenas,
Que es rico, galan y noble,
Mas si ha de ser vuestro esposo
¿Por qué citarle á este bosque?

BEATRIZ. Tantos parientes y amigos
No nos dejan ocasiones
Para aquellas dulces pláticas
Que, si á dos almas conformes
Sirven de grato alimento,
Fastidian á quien las oye.
Ademas, valgo yo mucho
Para que mi mano logre
Un galan solo por cartas
Y asi..., de bóbilis, bóbilis,
Y razon será que gane,
Antes que yo se la otorgue,
Con sacrificios de novio
Privilegios de consorte.

JUANA. Mucho tarda.

BEATRIZ. Apenas lea
Mis amorosos renglones

Vendrá en las alas de amor
Mas que el céfiro veloces.
Lleguémonos paseando
Hasta la fuente del roble,
Y cuando demos la vuelta
Verás venir á mi Adónis.

(*Al desaparecer Beatriz y Juana por la derecha del actor, se dejan ver Felisa y Teresa entre lo mas espeso de los árboles á la izquierda. Los vestidos de ama y criada son idénticos.*)

ESCENA II.

FELISA. TERESA.

FELISA. ¿Se van?
TERESA. Sí; á la fuente van.
FELISA. (*Saliendo al proscenio.*)
¡Ella por aqui! ¡Importuno
Testigo! ¿Si espera á alguno?
TERESA. Vendrá en busca de don Juan,
Quizá sabe lo del duelo,
Que supe yo por Monzon,
Y evitarlo es la ocasion
Sin duda de su desvelo.
FELISA. Poca zozobra demuestra,
Y aunque no oí lo que habló,
Dispuesta la juzgo yo
A mas dichosa palestra;
Mas si espera á algun galan
En cuyo amor se recrea,
Es imposible que sea
El esperado don Juan;
Que si anoche hubo un momento
En que dudé de mi gloria,
Hoy afianzo la victoria...
(*Saca una carta.*)
TERESA. ¿En qué?
FELISA. En este documento.
TERESA. ¿Es carta del huesped?
FELISA. Sí,
Pero carta original

Escrita en tono oficial...
Oye y rie. Dice asi.
(*Lee.*) "Bella señora mia."—

TERESA. Bien comienza.

FELISA. "En Valencia y Febrero á veintisiete.—
A don Diego Monroy de Valladares
Digo con esta fecha lo siguiente:
Muy señor mio: el español proverbio
Enseña, y los proverbios nunca mienten,
Que hay mucho de lo vivo á lo pintado.
Mal lo podrá negar el que cotege
Con la viva Beatriz, cuyos pies beso,
A la Beatriz que hicieron los pinceles;
Y pues gracias á Dios no soy tan sándio
Que se me pueda dar gato por liebre,
Dése por nulo y de valor ninguno
El tratado consorcio, que no hay leyes
Humanas ni divinas que me obliguen
A casarme á la vez con dos mugeres.
Daré satisfaccion de lo que escribo
Si á fuer de caballero la pidiereis,
Que yo lances de honor nunca rehuso;
Y si no..., tan amigos como siempre."

TERESA. ¡Buen modo tiene el amigo
De dar dimisorias!

FELISA. Sí;
Mas no todo lo leí.
Escucha. Esto habla conmigo.
(*Lee.*) "Tenedlo asi entendido, hermosa viuda,
Ya seais angel mio, ya mi duende,
Para gobierno vuestro; y en buen hora
Alternando favores y desdenes,
Con la propia nariz ó la postiza,
Haced de este infeliz vuestro juguete;
Mas sabed que os adoro, y si es preciso
Que en pago á tanto amor me deis la muerte,
Mirad, señora, que en el otro mundo
La vida os pedirán de un inocente.
Soy entre tanto vuestro amante siervo
Juan Pedro de Mendoza y Goyeneche."

TERESA. ¡Donosa carta!

FELISA. En estremo.

TERESA. Doleos de él. ¿Hasta cuándo
Le habeis de tener sudando
Cual galeote en el remo?

FELISA. Ya no, que el vano capricho
A tierno afecto llegó.

TERESA. Ya lo barruntaba yo
Aunque no lo habiais dicho.
¡Estraño amor! A fé mia,
Me maravillo y me espanto
De que haya crecido tanto
Siendo niño todavía.

FELISA. Asi por frívolo juego
Leve pábulo se enciende,
Y el aire le lleva y prende
A toda una casa el fuego;
Asi hoy es rio caudal
El que ayer arroyo fuera.

TERESA. Y muchas gotas de cera
Hacen un cirio pascual.
¿Y á quién, señora, no hostiga
El amor? Hasta los codos
Amo yo tambien.

FELISA. ¡Tú!

TERESA. Todos
Aramos, dijo la hormiga.
Tambien tienen corazon
Las doncellas de servicio.

FELISA. ¿Quién te ha sacado de quicio,
¡Pobre Teresa?

TERESA. Monzon.
Tambien por via de ensayo
Quise yo—¡válgame Dios!—
Como con el amo vos,
Reirme con el lacayo;
Y él me embroma, y yo le embromo,
Y el zorro con mucha calma
Se me va entrando en el alma
Sin saber cuándo ni cómo,
Y cuando todo un Monzon
Siento ya dentro de mí,
Le digo: salte de aqui...,
Pero se hace el remolon,

FELISA. ¡Ahi verás...! Volviendo al pliego...

TERESA. Era cosa natural
Que le supiese muy mal
Esa píldora á don Diego.

FELISA. A tal carta, un desafio.
Eso era forzoso.

TERESA. ¡Plegue
A Dios...

FELISA. No temas que llegue,
Teresa, la sangre al rio.
Tengo formado mi plan
Y ahora ayudada por tí...

TERESA. ¡Chis...! y al bosque! Por allí
Suenan pasos...

FELISA. Es don Juan.

(*Vuelven á ocultarse entre los árboles. Un momento despues aparece don Juan por el foro.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

Aqui ha de ser el combate
Si mal no tomé las señas. —
Mas le valdria á ese hidalgo
Callar y tener paciencia,
Que si él me hiere, por eso
No será Beatriz mas bella,
Y será lance pesado,
Si yo venzo en la pelea,
Despues de aguarse la boda
Sacar rota la cabeza.
Mas aunque él no se ofendiese
De una carta como aquella,
¿Podria yo perdonarle
Los zelos con que me quema?
Poco puede ya tardar,
Que han dado las once y media...
Mas ¡qué veo! Dos mugeres
Hácia este sitio pasean. —
¡Una es Beatriz! Santo Dios,
¿Qué persecucion es esta?

ESCENA IV.

BEATRIZ. DON JUAN. JUANA.

BEATRIZ. Obrais como caballero
Mostrando tal diligencia
En acudir á la cita.
JUAN. Señora... (No habrá contienda.
Sin duda la envia el otro
A servir de medianera.)
BEATRIZ. La carta surtió su efecto
Y os estimo la fineza.
JUAN. (¡Todo lo sabe! Bien pudo
Escusarla tal afrenta
El muy necio de su hermano,
¿Mas cuándo un necio no entrega
La carta?)
BEATRIZ. ¡Callais, don Juan!
JUAN. Señora, me da vergüenza...
BEATRIZ. ¡Vergüenza vos! ¿Y de qué?
Yo soy quien debo tenerla...
JUAN. ¿De haberme amado? Es verdad.
De ventura tan suprema
No era digno...
BEATRIZ. Sí por cierto.
No os echeis tanto por tierra.
JUAN. ¡Ah, que esa amarga ironía
El corazon me lacera!
BEATRIZ. ¿Ironía? ¿Estais en vos?
¿No veis mi cara risueña?
¿No veis el fuego amoroso
Que en mis ojos centellea?
JUAN. ¡Fuego de amor.., todavía!
¿Hablais, señora, de veras?
BEATRIZ. ¿Pues no lo veis?
JUAN. (¡Pobrecilla!
Ya tengo lástima de ella.)
Con que, ¿la carta...
BEATRIZ. La carta
Desde la cruz á la fecha
Dice la pura verdad.
JUAN. No, no. Confesar es fuerza

Que está un poco exagerada.

BEATRIZ. Al contrario.

JUAN. ¡Qué modestia!
¡Qué heróica resignacion!

BEATRIZ. ¿Resignacion? ¡Buena es esa!
¿Tan mal pensais que me vaya
Siendo vuestra esposa?

JUAN. (¡Aprieta!)
Pues... yo...

BEATRIZ. ¿Qué es esto, don Juan?
¿Volvemos á la demencia
De anoche? ¿Tanto os ha dado
Que cavilar una prueba
De mi cariño? ¿Una carta...

JUAN. ¿Carta? ¡Ah! Sí. Hablais... de la vuestra...

BEATRIZ. ¿Pues de cuál hablabais vos?

JUAN. (Vamos; ya caigo en la cuenta.)
De esa misma: claro está;
Como que la tengo impresa
En el alma... (Vive el cielo
Que no sé qué responderla.)

BEATRIZ. ¿Pues por qué dudabais?

JUAN. ¿Yo?
No sé. Tengo la cabeza
Trastornada desde anoche.

BEATRIZ. Mucho temo que la pierdas,
Vida mia.

JUAN. (¡Ay, vida suya!)

BEATRIZ. Amor es todo flaquezas.
Yo te escribí para darte
Esta cita.

JUAN. (En la estafeta
Se habrá quedado la carta.)

BEATRIZ. Y tú con grata obediencia
Venias...

JUAN. ¡Pues! A la cita.

BEATRIZ. Donde amorosa te espera...

JUAN. (¡Una estocada!)

BEATRIZ. Tu fiel
Beatriz. — Pero aqui se acerca...
¡Cielos! ¡Mi hermano!

(*Desaparece con Juana entre los árboles de la derecha.*)

ESCENA V.

DON JUAN.

¡Buen Dios,
Bendigo tu Providencia!,
Que menos temor me causa,
Pues con los dos tengo guerra,
Con sus estocadas él
Que con sus caricias ella.

ESCENA VI.

DON JUAN. DON DIEGO.

DIEGO. ¿Habeis esperado mucho?
JUAN. Poca cosa: cinco ó seis
Minutos.
DIEGO. Me ha detenido
Con su necia pesadez
Uno de esos majaderos
Que paran á cuantos ven
Y hasta del perro y del gato
La salud quieren saber.—
(*Desenvaina.*)
Pero no perdamos tiempo.
Desnude vuestra merced
Esa valerosa espada.
JUAN. (*Desenvainando.*)
Nunca perezosa fue
Para hacer á su amo bueno,
Que no hay criado tan fiel
Como la espada de un noble.

(*Vuelve á aparecer entre los árboles de la izquierda Felisa, con la nariz postiza, sin ser vista de don Juan ni de don Diego.*)

ESCENA VII.

DON JUAN. DON DIEGO. FELISA.

FELISA. (Llegó el momento.)
DIEGO. Ahora bien;

Tirad...

JUAN. Quisiera advertiros
Antes, si no os ofendeis,
Que por vengar á Beatriz
De mi forzoso desden
El desaire que la aflige
Se hará público tal vez,
Y en dias de carnaval
¡Mirad que es cosa cruel...

DIEGO. No prosigais. Sus amores
No vengo yo á defender,
Ni me importa á mí un ardite
Que os caseis ó no os caseis.
Maridos la sobrarán
Sin que sea menester
Ganarlos á cuchilladas,
Que es dama de honra y de prez,
Y si marido no hallare
Conventos hay mas de cien;
Pero á cartas insolentes
Como la vuestra no sé
Responder de otra manera
Que con la pluma que veis.

JUAN. Siempre la verdad, don Diego,
Amarga como la hiel;
Mas yo os ruego que seais
De mi propia causa juez.
¿Cabe en un novio engañado
Mas comedido papel?

DIEGO. Bien cupiera, pero vos
Guardásteis para despues
La *prudencia* que os faltaba
Cuando escribiais en él.

JUAN. No creais, señor don Diego,
Que por *prudente* y cortés
Pretenda escusar el lance.
Antes motivo os daré
Que á Beatriz le esté mejor
Y á los dos nos esté bien.

DIEGO. ¿Qué motivo para mí
Mas poderoso ha de haber...

JUAN. En mal hora para vos

He puesto en Valencia el pie,
Que en vuestra hermana os ofendo
Y en vuestra dama tambien.

DIEGO. ¿Qué oigo!

JUAN. Rival para vos
Y para Beatriz infiel,
A ella dejo sin marido
Y á vos... quizá sin muger.
Hay una hermosa viudita
Que vive, creo, pared
Por medio de vuestra casa...

DIEGO. Sí. ¿Vos la amais?

JUAN. Desde ayer.

DIEGO. ¡Lástima os tengo, don Juan!

JUAN. ¿A mí lástima? ¿Por qué?.

DIEGO. Porque habeis llegado tarde.

JUAN. ¿De veras? ¿Cómo ha de ser!

DIEGO. Felisa es ya prenda mia.

FELISA. (Ni lo soy ni lo seré.)

DIEGO. Anoche me lo juraba
Su labio de rosicler.

FELISA. (Miente.)

JUAN. ¿Sí? Pues yo he jurado
Que veinte muertes me den
Antes que tan linda joya
Vea en ageno poder.

DIEGO. Temerario juramento
Es el vuestro.

JUAN. Asi vereis
Que no soy yo tan *prudente*
Como pensabais.

(*Aparecen Beatriz y Juana por entre los árboles de la derecha, sin ser vistas de los demas interlocutores.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. BEATRIZ. JUANA.

BEATRIZ. (¿Qué ven
Mis ojos!)

DIEGO. Lidiad.

JUAN. Lidiemos.

FELISA. (¡Ah! Ya es forzoso...)

(*Al medir las espadas don Juan y don Diego, sale corriendo y se interpone Beatriz, seguida por Juana. Felisa que habia dado un paso hácia ellos se detiene.*)

BEATRIZ. ¡Tened...!
FELISA. (¡Quieta!)
BEATRIZ. ¡Tened las espadas!
¡Dos hermanos! ¿Sois Abel
Y Cain?
DIEGO. ¡Aparta! Somos
Satanas y Lucifer!
¿Quién te trajo aqui?
BEATRIZ. El amor.
DIEGO. ¡Tú amor, desdichada! ¿A quién?
BEATRIZ. A mi don Juan, á mi esposo.
DIEGO. ¡No me queda mas que ver!
Huye, aparta de mis ojos,
Muger liviana, ó la sed
De venganza que me ahoga
En tu sangre lavaré.
JUAN. Eso no, porque mi pecho
La servirá de broquel.
BEATRIZ. ¡Oh espejo de la hidalguía!
¡Oh modelo de la fé
Conyugal!
FELISA. (Temo reirme
Y echarlo todo á perder.)
BEATRIZ. (*Interponiéndose.*)
No morirás por mi causa...
DIEGO. ¡Quita...! ¿Se ha visto sandez
Como ella?
BEATRIZ. Sea yo sola
En quien descargue esa hiel
Intempestiva...
JUAN. Mirad,
Señora, á quien defendeis.
DIEGO. ¿Cuando vengo ofensas tuyas
Te pones de parte de él?
BEATRIZ. ¿Ofensas?
JUAN. Involuntarias.
DIEGO. Acabemos de una vez.
Don Juan te aborrece.

BEATRIZ. ¿A mí?
No es posible.
DIEGO. Sí lo es,
Y pues á tanto me obligas,
Toma, necia, este papel.
BEATRIZ. (*Tomándolo y leyendo con ansia para sí.*)
¡Papel! Leamos.
DIEGO. (*A don Juan.*) Seguidme,
Y lejos de esa muger
Prosigamos nuestro duelo;
No sea que ahora la dé
Por el amor fraternal
Y vuelva...
BEATRIZ. ¡Cielos...! Sosten...
Sostenme, Juana...
(*Se reclina medio desmayada en el pecho de Juana.*)
JUAN. Advertid
Que se há desmayado.
DIEGO. ¡Eh!
Con eso no estorbará
Que os mate. Seguidme, pues.
FELISA. (Eso no, que estoy yo aqui.)
JUAN. Pues guiad. Vamos...
FELISA. (*Sacando la cabeza por entre los árboles.*)
¡Tened!
DIEGO. ¿Otra? — ¿Qué veo! Felisa!
JUAN. ¡Mi dueño amado!
BEATRIZ. (*Recobrándose.*) ¡Cruel...!
¿Mas qué vision es aquella?
¡Jesus, María y José!
FELISA. Sea mi luenga nariz,
Si es digna de tal merced,
Signo de paz. ¿No soy yo,
Si no el único, el primer
Motivo de vuestra saña?
Pues yo os mando que envaineis
Las espadas, ó el que sea
Postrero en obedecer
Ese será el deshauciado.
(*Ambos se apresuran á encainar las espadas.*)
Los dos á un tiempo: muy bien.
BEATRIZ. (¿Qué muger es esta, cielos,

Que manda aqui como Rey
Donde á mí no me hacen caso?)

FELISA. Si en el confuso Babel
Del carnaval os quedó
Tanto asi de sensatez,
Decidme: ¿puedo yo á un tiempo
Casarme con dos ó tres?
No, sino solo con uno,
Que no estamos en Argel;
Y si ha de ser preferido
Siempre el que ahora lo es,
Hazaña inútil será
Que el uno al otro os mateis.
Venza Juan, ó venza Diego,
Muera este, ó muera aquel,
Si el aborrecido triunfa
Aun mas le aborreceré
Lejos de ser esta mano
La que corone su sien,
Porque solo, vivo ó muerto,
Para el que amo es el laurel.
Luego es inútil, repito
Que por mi causa lidieis,
Pues el uno de los dos
Seguro está de mi fé,
Y ¿quién se aventura á un *requiem*
Esperando un parabien?,
Y el otro, sino mi amor,
Puede al menos merecer
Mi estimacion respetando
La vida del que adoré
Antes que jugar la suya
Para ganar ¡un desden!
Luego el mejor espediente
Es dejarme á mí escoger,
Y á quien se la diere Dios
San Pedro &c., amén.

BEATRIZ. (*Aparte á Juana.*)
¡Qué metafísica está!
Muy fea debe de ser.

JUAN. (El corazon me aconseja
Que carta blanca la dé.)

DIEGO. (Presagio de mi victoria
Son las finezas de ayer.)
JUAN. (¿No tengo en prendas su cara
Aunque de pobre pincel?)
DIEGO. (¡Fingir el viaje á Murviedro
Para indagar á través
De una nariz contrahecha
Si soy á su amor infiel!)
JUAN. (¿Delante de Beatriz
Dará su brazo á torcer?)
DIEGO. (¡Y darme á besar la mano
Cuando me postro á sus pies!)
JUAN. (Y al fin no hay otro remedio
Que sujetarse á su ley.)
DIEGO. (Y al fin no hay apelacion
Contra el fallo de este juez...
Mas si el otro es preferido...)
JUAN. (Mas si preferido es él...)
DIEGO. (¡Lástima de dote!)
JUAN. (Hay tiempo
Para matarle despues.)
FELISA. ¿Aun dudais? Pues me parece
Que bien claro me espliqué.
JUAN. Yo no dudo. A vuestro fallo
Me someto.
DIEGO. Yo tambien.
FELISA. Yo os lo agradezco en el alma.
BEATRIZ. (*Aparte á Juana.*)
¡Cuál saborea la miel
De su triunfo!
JUAN. Pronunciad
Nuestra sentencia.
FELISA. Sí haré.
BEATRIZ. (*Como antes.*)
(¡Orgullosa! ¡Quién pudiera
Clavarte un buen alfiler!)
FELISA. Saldré, y aquel cuya mano
Estreche en la mia...
DIEGO. ¡Bien!
FELISA. Será mi esposo.
JUAN. Convengo.
FELISA. El desairado doncel

Habrá de tomarlo á chanza
De carnaval...

DIEGO. ¡Eso es!

FELISA. Y ahogar el rencor inútil
En su pecho. ¿Prometeis
Hacerlo asi?

JUAN. Lo prometo.

DIEGO. Lo juro.

FELISA. Y esto ha de ser
Escena muda.

DIEGO. En buen hora.

FELISA. Allá voy. ¡Chito los tres!

(*Ocúltase rápidamente Felisa, sale en su lugar Teresa, cubierta con otra nariz postiza igual á la de su ama, toma de la mano á don Diego, dícele por señas que le siga y desaparece con él por el foro.*)

BEATRIZ. (¡Oh si eligiese á mi hermano!)

JUAN. (¡Mísero de mí!)

DIEGO. (¡Triunfé!)

ESCENA IX.

BEATRIZ. DON JUAN. JUANA.

JUAN. ¡Oh muger aleve, ingrata!

BEATRIZ. ¡Oh consuelo de mi afan!

JUAN. ¡Oh pena!

(*Don Juan no atiende á lo que le dice Beatriz.*)

BEATRIZ. El que á hierro mata
á hierro muere, don Juan.
Dios castiga tu altivez.

JUAN. ¡Traidora! ¡Cuál me burló!

BEATRIZ. Ella os desprecia, y tal vez
No es tan bella como yo.

JUAN. ¡Cielos, tan cruda venganza
Para tan liviano error!
¡A Dios mi dulce esperanza
Marchita ya como flor!

BEATRIZ. ¡Adora al hermoso encanto
Que te burla fugitivo,
Oh galan que hablabas tanto
De lo pintado y lo vivo!

JUAN. ¡Tal mudar de ayer á hoy!
BEATRIZ. ¡Y tapada! ¿Será tuerta?
Al menos, yo siempre voy
Con mi cara descubierta.
JUAN. ¡Posible es que tanta gloria
Con un soplo se destruya!
BEATRIZ. Escribe ahora mi historia,
Que yo escribiré la tuya.
JUAN. ¿Quién me zumba en las orejas...
¡Señora... (*A Beatriz.*)
BEATRIZ. ¿No me veías?
JUAN. Escusadme vuestras quejas,
Que harto tengo con las mias.
BEATRIZ. ¿Quejas en este momento
Cuando yo triunfo de tí?
Antes bailo de contento.
JUAN. Pues bailad lejos de mí.
BEATRIZ. Esta es justicia de Dios.
JUAN. Séalo ó no, Beatriz,
¿Sereis mas dichosa vos
Porque yo sea infeliz?
BEATRIZ. Fundado es mi regocijo,
Aunque á tu orgullo no cuadre,
Porque mal de muchos, hijo...
JUAN. Consuelo de tontos, madre.
BEATRIZ. Si este lance ha de juzgar
La que en vos y en mí resalta,
No sois vos quien me ha de dar
La discrecion que me falta.
JUAN. Soy de la misma opinion
Porque no quedeis quejosa.
Razon es dar la razon
A quien no doy otra cosa.
BEATRIZ. ¡Darme á mí! De vos no quiero
Ni la salud.
JUAN. Haceis bien,
Señora; ¡muy bien!
BEATRIZ. Prefiero
Morirme...
JUAN. ¡Bobada...! (Amén.)
BEATRIZ. Y en prueba de que no trato
De conservar nada vuestro,

Ahí teneis vuestro retrato,
(*Se le da.*)
Que harto le tuve en secuestro.

JUAN. Gracias, gracias.

BEATRIZ. Y advertid
Cotejando los colores
Que tambien son en Madrid
Lisonjeros los pintores.

JUAN. Efectivamente; ahora
Veo lo poco que valgo.
Mucho celebro, señora,
Que estemos de acuerdo en algo;
Y pues con esto se acaba
La historia, á Dios...

BEATRIZ. ¡Hola, amigo!
¿Y el mio?

JUAN. ¡Ah! Ya me olvidaba
De que le llevo conmigo.

BEATRIZ. (¡Oh...!)

JUAN. Pero de buena fé,
Porque siempre he sido exacto
En pagar...

(*Viendo que sacaba el de Felisa, le guarda y sacando el de Beatriz se le da.*)

No es este.

BEATRIZ. ¿Qué?

JUAN. Aqui le teneis... intacto.

BEATRIZ. ¡Intacto! Mentís en eso.

JUAN. ¡Señora...

BEATRIZ. Que anoche os vi
Besârle con embeleso.

JUAN. Besaba un retrato; sí.

BEATRIZ. Y era el mio.

JUAN. El que entregué.

BEATRIZ. ¡Oh qué necio desvarío!

JUAN. El otro... le escamoté.

BEATRIZ. ¡Ah...! ¿Cúyo era el otro?

FELISA. (*Entre los árboles y sin dejarse ver.*)
Mio.

JUAN. ¿Qué oigo!

BEATRIZ. ¿Quién habla? (¡Satan
Me prueba de tantos modos...)

ESCENA X.

DICHOS. FELISA, con la nariz postiza.

FELISA. Oid.
JUAN. ¡Qué veo!
FELISA. Don Juan,
Narices hay para todos.
JUAN. ¿Quién eres? ¡Válgate Dios
Ó llévete Belcebú!
¿Eres una, ó eres dos?
¿Eres otra, ó eres tú?
FELISA. Dos y una, señor don Juan.
JUAN. ¡Dos y una!
BEATRIZ. (¡Maldita! ¿Quién,
Quién será...)
FELISA. Dice el refran:
Quien hace un cesto hará cien.
JUAN. Pero, señora, ¡por Dios...
FELISA. Y maestro ú aprendiz,
Mal ó bien fabrica dos
Quien fabrica una nariz.
BEATRIZ. (¡Qué angustia!)
JUAN. Pero, señora,
Respondedme; y no haya cisma:
La de antes y la de ahora
¿No sois una cosa misma?
La voz que entonces sonó
¿No suena ahora en mi pecho?
FELISA. Yo soy la que antes habló,
Mas, don Juan, del dicho al hecho...
JUAN. ¿Y volveis, señora, aqui,
Una y dos veces cruel,
Para burlaros de mí
Despues de elegirle á él?
JUANA. (*Aparte á Beatriz.*)
Vamos de aqui. ¿Quién espera...
FELISA. No traigo tal intencion.
BEATRIZ. (*Aparte á Juana.*)
Quiero saber, aunque muera,
En qué para esta cuestion.
JUAN. ¿Fue válida ó no lo fue

Aquella eleccion?

FELISA. Cabal.

JUAN. ¿Pues cómo puedo dar fé
A lo que decís?

FELISA. Sí tal.

JUAN. Tan diferente fortuna
Yo no acierto á concebir.

FELISA. Para hablar he sido una,
Pero dos para elegir.

JUAN. ¡Dos para elegir me dices!
¿Pues la que fue por allí...

FELISA. Por allí van mis narices:—
Mi corazon está aqui.

JUAN. Ahora recuerdo el refran...
¡Oh ventura!

BEATRIZ. (¡Oh rabia!)

JUAN. Luego...

FELISA. Mi mano para don Juan;—
(*Se la da.*)
Narices para don Diego.

JUAN. ¡Cielos, qué grata sorpresa!

JUANA. (*Aparte con Beatriz.*)
(¡Creedme y tomadlo á risa!)

BEATRIZ. (¡Ah! sí.)

FELISA. Para él fuí Teresa,
(*Quitándose la nariz postiza.*)
Y para tí soy Felisa.

BEATRIZ. (¡Mi madrina! ¡Ah... ¡Me he lucido!)
(*A don Juan con risa forzada.*)
Ya es hora de que comprendas,
Bobazo, que todo ha sido
Chanza de carnestolendas.
¡Já, já...

JUAN. (¿Otra vez desatina?)

BEATRIZ. De entrambas fue la invencion...

FELISA. ¿Qué decís...!

BEATRIZ. (*A Felisa en voz baja.*)
¡Por Dios, vecina!
¡El honor del pabellon...!

FELISA. (*A Beatriz aparte.*)
Entiendo.
(*A don Juan.*) Todo el oprobio

Es mio. Quiso Beatriz
Consolarme con su novio
Viéndome viuda infeliz.
Ella se casaba...

JUAN. (*Con afectado candor.*)
Ya.

FELISA. Solo por razon de estado,
Mas luego vió lo que va
De lo vivo á lo pintado.
(*En voz baja á Beatriz.*)
¿Va bien?

BEATRIZ. (*Lo mismo.*) Sí.

FELISA. Su simpatía
Está por otro galan.—
Yo que ninguno tenia...,
Recibo lo que me dan.

JUAN. ¿Otro galan?

FELISA. Un tal... Ruiz...

BEATRIZ. Ese.

JUAN. ¡Y yo tan sencillote...
Casaos con él, Beatriz.
De mi cuenta corre el dote.

BEATRIZ. Tanto favor...

FELISA. Sí, vecina.

BEATRIZ. Pero de lo justo pasa...

FELISA. Y yo seré la madrina
Y todo se queda en casa.

BEATRIZ. No debo, señor don Juan...

JUAN. Es forzoso...

JUANA. (*A Beatriz en voz baja.*)
Algo se pesca.

BEATRIZ. (*Lo mismo.*)
Pero...

JUANA. Los duelos con pan...
Aceptad y ande la gresca.

MONZON. (*Dentro.*)
¡Socorro!

JUAN. ¿Qué es esto?

DIEGO. (*Dentro.*) ¡Pícaro!

MONZON. (*Dentro.*)
¡Que me asesinan!

TERESA. ¡Piedad!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON DIEGO. MONZON. TERESA.

(*Monzon aparece huyendo de don Diego que le viene dando de cintarazos. Teresa llega detras trayendo en la mano la nariz postiza.*)

FELISA. ¿Qué furia es esa, don Diego?
DIEGO. Esto, señora, es vengar
Mi despecho en las costillas
De ese tunante.
MONZON. ¡Don Juan!
Defendedme.
JUAN. (*Poniéndose delante.*)
A mis criados
Solo yo he de castigar.
FELISA. Mal cumplís vuestra palabra.
¿No jurásteis poco ha
Con mi eleccion conformaros
Y vivir los dos en paz
Tomándolo el no elegido
Por chanza de carnaval?
BEATRIZ. Sí; ríete como yo.
(Estoy hecha un alquitran.)
DIEGO. ¡Oiga! ¡Tú te ries!
BEATRIZ. Sí...
(Estoy dada á Barrabás.)
FELISA. Y cuando Beatriz se rie...
DIEGO. Pero...
FELISA. ¿Habeis vos de llorar?
MONZON. (*Aparte con su amo.*)
Traigo una carta...
JUAN. Sí. Guárdala
Para envolver azafran.
DIEGO. Señora, yo os prometí
No dar muerte á mi rival,
Y fue mucho prometer
A quien habló con disfraz;
¡Mas cargar con la criada
Cuando creí —¡voto á San...!—
Que llevaba á la señora,

Y estar media hora mortal
Rogándola inútilmente
Que se quite el antifaz
Para encontrarme despues
Chasqueado...
(*Todos se rien.*)
No os riais,
Ó ¡vive Dios...
(*A Beatriz.*)
¿Tambien tú?
¡Pues no me faltaba mas!

BEATRIZ. ¡Hijo...

DIEGO. Y ponérseme luego
Delante ese perillan
Echando roncas...

MONZON. Ahora
Entro yo... si me dejais.
Lacayo y todo, yo tengo
Mucha sensibilidad...
En mis espaldas lo habeis
Podido esperimentar.
Y cuando veo á mi dama
¡Ay Dios! con otro galan,
¿No es justo poner el grito
En la corte celestial?
¡Qué! ¿No hay ya para los pobres
Derecho de propiedad?

JUAN. Tiene razon.

FELISA. Dice bien.

BEATRIZ. Justo fue.

JUANA. ¡Y mucho!

TERESA. ¡Sí tal!

FELISA. ¡Quererle quitar su dama
Ha sido mucha crueldad!
(*Todos se rien.*)

DIEGO. ¡Eh! ¡Tanto reir...!

FELISA. El dia
Lo requiere. Es natural...

BEATRIZ. (*Aparte á don Diego.*)
Y este es el mejor partido
Que ahora podemos tomar.

JUAN. Todos estamos conformes,

Y no es razon que seais
Vos solo quien se esceptúe
De la regla general.
Yo me caso con Felisa;
Aunque no soy, en verdad,
Digno de tanta ventura,
Mas ya veis, el tribunal
Lo ha decidido y debemos
Su sentencia respetar.
Beatriz se casa tambien
Con un... No sé.... Con un tal...

FELISA. Con un tal Ruiz.

JUAN. Y la doto
En la misma cantidad
Que ofrecí cuando era yo
Quien la llevaba al altar;
Y esto aunque diga mañana
Que ya ha formado otro plan.

DIEGO. (¡La dota! Del mal el menos.)

JUAN. Ahora reid ó llorad;
Como gusteis.

DIEGO. (*Esforzándose á reir.*)
¿Yo? Reir.
¡Si ha tenido mucha sal
Esta aventura...!

BEATRIZ. (*Lo mismo.*) En efecto.

DIEGO. No obstante, bueno será
Que todo nos lo riamos
Nosotros, y á la ciudad
No trascienda nuestro júbilo...,
Por si lo interpreta mal
Algun curioso.

JUAN. Sí; á todos
Nos interesa callar.
¿Cómo quereis que yo diga
Que vuestra hermana me da
Calabazas?

BEATRIZ. (¡Ah traidor!)

FELISA. ¿Y habré yo de confesar
Que como letra de cambio
Beatriz me endosa el galan?

BEATRIZ. (¡Muger aleve!) Entre buenas

Amigas...

FELISA. Cierto; no hay pan
Partido, y en prueba de ello
Quiero que todos comais
En mi casa. Tengo ojaldre
Y hoy da fin el carnaval.

BEATRIZ. (¡Ay!) Sí. (¡Y mañana principia
La cuaresma!)

FELISA. Es tarde ya.
Volvámonos á Valencia,
Y prometiendo olvidar
Lo pasado...

MONZON. Por mi parte,
Alguna dificultad
Tengo en olvidar la espada
Que me zurró el cordovan.

JUAN. En los brazos de Teresa,
Buen Monzon, la olvidarás.

FELISA. A esta yo la dotaré.

TERESA. Mil y mil años vivais.

FELISA. (*Al público.*)
Y aqui acaba la comedia.
Si os disgustó, perdonad.

FIN DE LA COMEDIA.

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.